El villenense José María Soler

ALFREDO ROJAS

INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ALICANTE

© Herederos de Alfredo Rojas, 2005
© Edita: Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert", 2005

Impresión: Drac Impresores, S.L.L.

I.S.B.N.: 84-7784-481-X
Deposito Legal: A-995-2005

ALFREDO ROJAS

José María Soler

INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ALICANTE
Alicante - 2005

INTRODUCCIÓN

Forzoso es reconocer, y a la vez justo, que José María Soler García ha sido el hombre que, a lo largo de la historia de Villena, ha hecho más que ningún otro por esta ciudad que le vio nacer el 30 de septiembre de 1905. Dedicó toda su vida a la investigación de muchos aspectos que conciernen a la población, y basta una ojeada a su obra, siquiera sea superficial, para hacer evidente este aserto. Tradiciones, historia, prehistoria, folklore, villenenses ilustres, entre otras facetas, han sido objeto de su tarea investigadora y de sus publicaciones.

Son muchos e importantes los resultados de esta labor, realizada a lo largo de su existencia; y cabe asegurar, sin temor a errar, que buena parte de lo que es hoy el fruto de su trabajo, hubiera pasado al olvido, y desaparecido en muchos casos, sin su inestimable obra. Poseen tal importancia los méritos que pueden atribuírsele que, lejos de quedar circunscritos a la esfera local por haber sido ésta el campo donde llevó a cabo sus trabajos, han sido reconocidos por afamados especialistas, tanto nacionales como extranjeros, dentro de las diversas facetas en las que ejerció su incesante actividad.

Nadie como él si tratamos de valorar los méritos que poseen los más célebres hijos de la Ciudad. Es verdad que ha habido villenenses que han cobrado fama nacional, que han estado y permanecen todavía en la memoria colectiva de los españoles en razón de sus indiscutibles méritos. Estas glorias locales, de las que justificadamente nos sentimos orgullosos, realizaron una labor de

ámbito general dentro de la disciplina artística o intelectual que dominaban y en la que descollaron notablemente. La tarea de Soler tuvo, en cambio, no obstante los diversos aspectos en los que manifestó su inquietud, un solo común denominador: Villena, su ciudad. Toda su obra, toda su actividad, se ciñó únicamente a la población y a múltiples y variados aspectos acerca de ella, y de su cuantiosa producción solo cabe separar algunos muy escasos trabajos sobre determinadas circunstancias relacionadas con otras poblaciones cercanas que en determinado momento solicitaron su colaboración.

De aquí que pueda considerársele como el primer y más destacado villenense, dados los méritos contraídos por esta dilatada e importante tarea realizada con un único tema: el que a Villena se refiere.

Soler fue un hombre de grandes dotes personales. Inteligente, lúcido, culto, dotado de una memoria excepcional, unió a estas cualidades una sencillez y una afabilidad que le granjearon el respeto, a la vez que el afecto, de todos sus paisanos, muchos de los cuales acudieron a él cuando necesitaban disipar determinadas dudas o requerían el consejo adecuado en tantos aspectos como él conocía o dominaba. Su casa siempre estuvo abierta a todos en este sentido; por ella pasaron muchos en demanda de consejo e información y a todos atendió siempre generosa y cordialmente.

Los villenenses, pues, incluso los que no le han conocido y los que nazcan en el futuro, están en deuda con él por la tarea que ha realizado referida a esta ciudad. Las presentes páginas no tienen más objeto que concienciar a todos ellos de esa realidad y rendir el homenaje que merecen su figura y su obra.

CAPÍTULO I

APUNTES AUTOBIOGRÁFICOS

En sus últimos años, quiso llevar a cabo Soler la redacción de unas Memorias en las que fijar sus recuerdos, referidos principalmente a su niñez y a su juventud. Estaba, como queda dicho, en la última etapa de su vida, y había abandonado ya, prácticamente, las tareas en las que siempre estaba ocupado: las de investigación arqueológica, histórica, colaboraciones en diversos medios, etc. Había empezado a notar una notable disminución visual, que acabaría, muy poco después, dejandole prácticamente casi sin vista.

Doy a continuación estas páginas, imprecisas en cierto modo pero valiosas, pues se trata de sus últimos escritos y reflejan datos y episodios personales a los que nunca se había referido y que todos desconocíamos. Están redactadas con un estilo coloquial y descuidado, impropio de todos sus anteriores trabajos, en los que brillaba siempre su excelente prosa cuidada y académica. Incluso puede advertirse en ellas esa peculiar ingenuidad que asoma en la vejez en tantas ocasiones, cuando se olvidan tantas cosas y la memoria se aferra, sin embargo, a episodios banales e intranscendentes. Las transcribo no obstante sus imperfecciones, pero respeto el texto en su integridad y no corrijo estilo ni expresiones que quedan tal como él las escribió en este postrer trabajo. Fácilmente se advierten en él errores temporales, inexactitudes, etc. Me entregó una copia a la que añado, a su final, ciertas aclaraciones que considero oportunas. Dice así Soler:

Nací en Villena, el treinta de septiembre de 1905, en la calle de la Trinidad, n.º 2, tercer piso (1) en la misma habitación donde hoy tengo instalado mi despacho particular. Y no es que hayamos vivido allí toda la vida, sino que mi padre, en cierta ocasión, tuvo una agencia de seguros en Cartagena y allí vivimos, desde 1914 hasta 1917, en la calle Santa Florentina, n.º 11 —Allí nació y murió mi hermana Caridad—. En el año 1917 regresamos a

Villena y vivimos una temporada en varios domicilios: calle Ferriz, calle de Santiago y Maestro Caravaca —donde murió mi hermana Bienvenida, el porche de esta casa lo ocupábamos los amigos para depositar las meriendas de las monas en los días de Pascua—. Posteriormente, enterados de la ausencia de inquilinos en la calle de la Trinidad n.º 2, volvimos a ocupar la casa donde nací.

Mi padre había tenido el capricho de grabar en 1905, con un diamante, en el cristal de uno de los balcones de la casa, la fecha de mi nacimiento y el de mi hermana Consuelo. Y allí permanecía cuando volvimos, hasta que en una especie de reunión, una pequeña juerga que tuvimos en casa, en un momento de euforia, uno de los amigos, con el codo, rompió el cristal. Fue un gran disgusto para mi padre.

Tuvimos cuatro hermanos más: Bienvenida, Ricardo, Manolo y Caridad. Los cuatro murieron de pequeños, y hemos quedado, precisamente, los dos mayores. Mi infancia fue la de un niño normal, yo jugaba con los amigos a todos los juegos de entonces: las bolas, mate y cartones, la trompa... muchos de los cuales figuran en el Cancionero Popular Villenense. Había un juego, que hoy no lo vemos empleado, que se llamaba "el Birle", que consistía en arrojar una moneda a la pared o al bordillo de la acera. Tiraba uno después de otro, y si la moneda del segundo quedaba a menos de un palmo de la otra, se llevaba las dos. Aquí, como en todos los demás juegos, teníamos un rival extraordinario, una muchacha a la que llamábamos "la Pelendrina", nos ganaba en todos los juegos. Como se dice en villenero: "nos engalipaba y luego nos pilfaba". Nos ganaba en todos los juegos menos al "mate y palmo", porque hasta el momento no he encontrado otra persona que tenga más palmo que yo, hasta el punto de que se lo he propuesto al "Guiness" y no lo han admitido porque este "record" no estaba homologado. Cuando jugábamos a estos juegos, teníamos que poner una medida, ya que ninguno quería jugar conmigo (2).

Hacia el año 1915 surgió en Villena una compañía de aquellos "Boy Scouts" o exploradores con uniforme similar a los de los "americanos" del oeste que estaban entonces muy en boga. Como arma llevábamos una vara de fresno con el extremo puntiagudo metálico para efectuar saltos, y yo llegué a dirigir una de aquellas compañías o patrullas cuyo símbolo era una golondrina. Estos símbolos eran unos gallardetes triangulares que llevaba el guía adherido al extremo de la vara. Con estas patrullas llegamos a efectuar excursiones a casi todos los pueblos de los alrededores, incluso llegamos a ir a Petrel, que está a 25 kilómetros de distancia.

No he hecho nunca "novillos", salvo una sola vez en Cartagena. Mi padre, que no me pegó nunca, me castigó a pasarme el resto del día en la cama, castigo bastante duro para un chiquillo.

Los estudios primarios los inicié en Villena a los cinco años, en el colegio de D. José Gómez Ros, instalado al principio en el Paseo de Chapí, en la casa que luego ocupó el Hotel Alcoyano. Se trasladó después al "Cantón", a la casa que hoy ocupa el bar llamado "el Túnel". Después pasó a otra casa en la calle de Joaquín Mª. López. Y de allí pasó, por último, a la plaza de las Malvas, en la esquina que hoy ocupa Correos.

De D. José Gómez aprendí muchas cosas. Y recuerdo que tenía verdadera predilección por los números concretos. Casi siempre me sacaba a la pizarra para resolver problemas de aquel tipo. En uno de los cursos hubo una visita de inspección y el inspector, entre otros, me preguntó a mí los nombres de las islas españolas del Golfo de Guinea y le respondí correctamente. Por esta respuesta me regalaron un libro que conservo con mucho cariño: una Historia de Grecia, de esas que editaba la Casa Dalmau. Más adelante pasé a la escuela que regentaba D. José Chanzá, que estuvo situada en Entre Fuentes: entre la Fuente de los Chorros y la de los Burros. Fuente de la que extraíamos el agua para regar la

escuela. La regábamos con una regadera especial, metálica y con un asa, porque el piso era de yeso, estaba todavía sin pavimentar. D. José Chanzá tenía siempre la escuela abierta para los alumnos, a él le debemos la afición: salía con nosotros al campo y muchas veces se le veía en los cines, en la entrada general, rodeado de alumnos. A él le debo, entre otras cosas, mi afición a la poesía, que recitaba de modo magistral. De allí pasé, por poco tiempo, a otra escuela ya más avanzada: la escuela de D. José Serra, que estaba situada en la calle Baja, en la misma casa que hoy ocupa el pintor Pedro Marco. D. José Serra fue el promotor de la "Fiesta del Árbol" para la que compuso un himno, además de componer otro a Ruperto Chapí (3).

Las vicisitudes familiares hicieron que mi abuela materna, Bienvenida, viajara frecuentemente a Alicante a pasar temporadas en casa de su hija, mi tía María, que estaba casada y tenía dos hijos. Yo acompañaba a mi abuela en alguno de aquellos desplazamientos, en la calle de Bazán, n.º 35. Por cierto que, en este domicilio, me partí una ceja al hacer ejercicios gimnásticos en el arco de la entrada. Viví también en la calle Labradores, de donde guardo otro recuerdo: la caída de mi prima Maruja, hija de mi tía María, que se cayó desde el quinto piso por el hueco de la escalera y no sufrió ningún daño grave. De la calle Altamira, donde vivimos una temporada, guardo también gratos recuerdos. Las estancias en Alicante no eran muy largas, y no era un gran problema mi escolarización. Cuando yo tenía nueve años, mi familia se trasladó a Cartagena, porque mi padre había formado allí una agencia de seguros. Naturalmente, una de las primeras funciones que hubo que hacer al llegar fue buscarme acomodo en algún colegio, que se encontró, si no recuerdo mal, en un barrio bajo del Castillo. Y recuerdo una pequeña anécdota de aquel colegio. En cierta ocasión fueron mis padres a buscarme y preguntaron por el alumno José Soler García, salió una señorita y les preguntó: —"¿Es el primer actor ?" Mis padres se quedaron un poco desconcertados porque no sabían que, efectivamente, yo estaba desempeñando el primer papel en una comedia que se estaba representando en el colegio.

Uno de aquellos desplazamientos fue verdaderamente importante en la historia de mi vida. Mi abuela Bienvenida se marchó a Madrid a pasar una larga temporada con sus hijos Ricardo —que era entonces director de las Escuelas Aguirre de Madrid— y Jesús, que era oficial de Telégrafos. La primera operación fue la de encontrarme una escuela adecuada, y se encontró en una escuela de religiosos, no recuerdo de qué Orden, que estaba instalada en los "Bulevares" de Madrid. Muy pocos recuerdos tengo de aquella escuela. Sí de que teníamos que aprender de memoria el catecismo, no sé si era el del Padre Ripalda, del que nos habían entregado un ejemplar a cada uno. Y teníamos que recitarlo letra por letra. Por ejemplo, empezaba diciendo :

Pregunta : "Decid, niños, ¿cómo os llamáis?"
Respuesta : "Pedro, Juan, Antonio, etc."

Y así lo teníamos que decir, no nos enseñaron que era para que dijéramos cada cual su nombre, y así lo repetíamos.

De aquel Colegio recuerdo además que allí tomé la Primera Comunión, con un traje oscuro de pantalón corto y cuello vuelto de plástico con una chalina, en el brazo izquierdo llevaba prendido un gran lazo con tiras alargadas. Pues con este atuendo me uní a los chiquillos del barrio, y nos dedicamos a recoger aleluyas y caramelos que tiraban desde un vehículo de no sé qué entidad.

Recuerdo también de aquel colegio una iglesia alargada con vidrieras de colores, y la emoción que me producía el sonido del órgano.

El ambiente musical en mi casa era extraordinario. Mi madre tocaba el piano; mi tía María era una magnífica pianista; una hermana de mi padre fue una gran soprano, alabada por músicos como Ruperto Chapí o el guitarrista Tárrega, que en Villena pasaba muchas temporadas —tenía muy buenas amistades aquí— ; y un hermano de mi madre tocaba el violín, otro la viola, otro la

flauta y aparte el piano que tocaban mi tía y mi madre. Sabedor de mis aficiones musicales, mi padre, en uno de sus viajes, me trajo una cítara. Fue para mí un maravillosos regalo. Yo me entretenía en sacarle a la cítara las melodías de las lecciones del método de Eslava que estaba estudiando ya con mi madre. Ella me cantaba las lecciones y yo las aprendía y las repetía después, pero sin saber una palabra de solfeo, esta es la verdad. Después, empecé a estudiar solfeo con el maestro Bravo (4) y pasaba lo mismo: iba a las clases, después que mi madre me cantara las lecciones y así me enseñé la primera y la segunda parte del método de Eslava sin saber solfeo. Pero no solamente me interesaba el solfeo, que luego empecé a aprender prescindiendo del método de Eslava, buscando tres o cuatro métodos distintos para desentrañar los secretos del solfeo, además me interesó también el estudio de la Armonía. No había entonces personas idóneas para este menester y acudí a una escuela francesa de París, "L'Ecole Universelle", que daba lecciones de Armonía por correspondencia. Me matriculé y tenía aquel estudio para mí una doble ventaja: primero porque estudiaba Armonía, y luego porque como los textos eran para alumnos franceses, estaban redactados en francés, y las lecciones había que escribirlas en esta lengua, lo que me servía para que al mismo tiempo que me corregían las lecciones de Armonía, me corrigieran los ejercicios de francés.

Prosiguiendo con este tema de la música, pronto me pusieron también a estudiar el flautín, con un músico entrañable, Cirilo Azorín. Aprendí el flautín y los primeros pantalones largos que he llevado en mi vida, los estrené con el uniforme de la banda municipal, con la que salí en la Entrada del año 1917, tocando el flautín.

Pasó algún tiempo. Yo había cumplido ya los quince años cuando mis tíos se enteraron de que se habían convocado unas oposiciones al Cuerpo de Correos, y creyeron oportuno y conveniente que yo me presentara. Me facilitaron toda clase de materiales y yo me puse a estudiar con gran ahinco porque eran difíciles,

hasta el punto de que se hicieron famosas por su dureza. En "ABC" salió una vez un artículo en el que el autor decía que se comprometía a suspender a todos los miembros del Tribunal de las Oposiciones a Correos. En aquellas oposiciones nos presentamos 9.000 para 800 plazas, y ponían ejercicios como estos : "El criado se fue a pescar con el amo". Tanto si se ponía amo sin hache como con ella, te suspendían. Había que explicar que si amo significa dueño, es sin hache, y si amo es anzuelo, es con hache. En otra ocasión : "Trae los baúles de la estación y deshebilla las maletas". Se trataba del verbo deshebillar, no de la capital andaluza. Había que adivinar la dualidad cuando pusieron : "En Toledo hubo una batalla nabal", porque se trataba en realidad de una batalla con nabos. Y cosas por el estilo.

Aprobé las oposiciones el 15 de febrero de 1917, (5) y vine a Alicante a tomar posesión en la Administración principal. Mi sorpresa fue grande cuando vi que ya la había tomado uno de mi propio nombre y apellidos, José Soler García. Uno de los dos estábamos destinados a Bilbao, y el otro, a Alicante. No sé cuál de los dos, la cuestión es que los dos nos quedamos en Alicante por aquella circunstancia. Y yo, desde entonces, comencé a utilizar el nombre de José María, que era el mío, pero que no había usado nunca.

Desde Alicante fui trasladado a Madrid, y aquí comenzó una nueva etapa de mi vida. Obtuve un destino que me dejaba mucho tiempo libre, que yo aprovechaba como siempre, en estudiar, en leer (me era de mucha utilidad la biblioteca de mi tío Ricardo), en asistir a conciertos, en visitar museos, porque ya había leído los manuales de Prehistoria y me interesaba contemplar directamente las piezas de silex de que me hablaban los manuales. Otra de mis distracciones favoritas por aquellos años era el baile, era muy aficionado a bailar. Era la época del charleston, el fox trot y el tango argentino, en el que llegué a especializarme, y hasta llegué a obtener premios de tango en algunos concursos en Madrid, y después en Villena.

En 1925 se produce un hecho trascendental en la historia de mi vida, el traslado desde Madrid a la oficina de Villena. Se truncaron muchos de mis planes de entonces, tuve que renunciar al estudio del bachiller porque la situación económica de mi padre no era muy buena para mantener unos estudios de esta naturaleza. Pero tuve, sin embargo, otras muchas ventajas. Yo alcancé unos destinos en Villena que sobre todo, me dejaban muchísimo tiempo libre: tenía que viajar llevando el correo hasta Cieza —en la provincia de Murcia— y hasta Muro del Alcoy —en la provincia de Alicante—. Pero era cuestión de un par de horas de viaje y todo el día libre. Desde entonces tenía la costumbre de leer un libro cada día, me lo permitía el sueldo que yo disfrutaba y las dietas que me proporcionaban esos viajes. Además, por ejemplo en Cieza, donde estaba casi todo el día, aprovechaba la circunstancia para entrar en el casino y leer en la magnífica biblioteca que allí había. Tenía dos días de viaje y uno de descanso, y entonces, siguiendo mi antigua idea de que no era concebible que en Villena no hubiera yacimientos arqueológicos, me puse a buscarlos con ayuda de mis ayudantes Pedro y Juan Sánchez Sansano, Miguel Flor y algunos otros. (6) Aquellos trabajos dieron buenos frutos. Había salido en los periódicos locales que había pasado por aquí el gran paleontólogo y arqueólogo Juan Vilanova y Piera, y había visitado el Cabezo Redondo, encontrando allí un importante yacimiento.

Pronto encontramos la que era conocida como "Cueva del Cochino", llamada así porque probablemente se guareció allí un jabalí (7). Era un yacimiento del Paleolítico Medio, cultura Musteriense, de los pocos que había de esas épocas en toda la Comunidad Valenciana. Ya vemos que el poblamiento del término de Villena se remonta hasta la fecha de 50.000 años. Unos cazadores de caza mayor, y que abandonaron probablemente el lugar al producirse las tremendas heladas de la última glaciación. Pero no terminaba ahí la cosa, porque en otra sierra más al sur, justamente encima del boquete que conduce al valle de Elda y al Mediterráneo, había otra hermosa cueva: La Cueva Grande de la

Huesa Tacaña. Ésta estuvo ocupada por los hombres del Paleolítico superior, del periodo magdaleniense. Cazadores de caza menor, con un instrumental muy distinto al que aparecía en la Cueva del Cochino y muy característico. Había una espléndida serie de buriles y de hojas de dorso rebajado, perforadores, etc. Y se dio la circunstancia de que después de esos cazadores del Paleolítico Superior, se presentó por aquellos parajes otro grupo del periodo llamado Mesolítico, esa transición que hay como si dijéramos en la Edad Media de la Prehistoria, entre el Paleolítico y la Edad de los Metales. Un pequeño grupo llegó por aquellos parajes, vio la cueva grande y no se quisieron meter, probablemente les dio miedo, porque a mí también, durante las excavaciones, me habían caído piedras del techo. Aquel grupo ocupó una covacha pequeña que había al lado de la cueva grande, y ya hemos visto en algún texto comentar el caso de Villena, de dos culturas sucesivas a tres metros, la una de la otra, que no se han mezclado. Porque si se mezclan, la confusión hubiera sido tremenda, porque en la cueva pequeña hay microlitos geométricos, si se llegan a mezclar hubiéramos pensado que los microlitos iban con los buriles, con las hojas de dorso de la cueva grande, y no iban.

Pronto tuvimos una comprobación magnífica, en unas viñas, casualmente, al tomar perspectivas para unas fotos del Cabezo del Padre, donde había un yacimiento, nos metimos en una viña y cuál sería nuestra sorpresa cuando, al mirar al suelo, tuvimos que agacharnos para recoger más de doscientas piezas de sílex de extraordinaria calidad. No era allí solo: toda la viña estaba cubierta de materiales de aquella época. Siempre se había creído, hasta que nosotros encontramos este yacimiento, que el Neolítico antiguo era cosas de cuevas; Cultura de las Cuevas se le llegó a llamar. Y una de sus piezas características era una cerámica neolítica adornada con los dientes de una concha, el "cardium", que por esta razón se les llama cerámicas cardiales. Parecía ser que esas cerámicas cardiales eran características de las cuevas, eso se creía. Pero después tuvimos nosotros la oportunidad de comprobar que en dieciocho o veinte cuevas que habíamos explorado, en ningu-

na de ellas había salido un solo trozo de cerámica cardial, sin embargo hay una excepción; hay una cueva ya en el término de Yecla —la cueva del Cabezo de los Secos— en la que salió un pequeño fragmento de esta cerámica, en las demás, en ninguna. Y se da otro caso. En el límite con el término de Yecla hay otra cueva, el mojón de término se encuentra precisamente encima de la boca, y se da la circunstancia de que, si se cortara por ahí, la boca pertenecería al término de Yecla y el resto de la cueva al de Villena. Esta cueva, que pudimos excavar con todo cuidado, nos ha dado una sucesión de niveles: Mesolítico, Neolítico, Medieval y Moderno, no han pasado por allí ni los iberos ni los romanos. Pero la etapa prehistórica es clara y determinante: el nivel inferior no tiene más que sílex similar al de la Cueva Pequeña de la Huesa Tacaña —microlitos geométricos, piezas de dorso, etc.—; otro segundo nivel encima, con esos mismos sílex y además unos tiestos de cerámica, algunos adornados con líneas incisas, ninguno cardial; y en el tercer nivel, el mismo sílex de los dos inferiores y además dos punzones de cobre, y se da otra circunstancia. Ese tercer nivel estaba enlosado, encima de una losa apareció un punzón de cobre —de los dos que salieron— y al levantar la losa, el mango estaba debajo de ella. Podemos determinar muy bien que el enlosado lo hicieron los del Eneolítico, del nivel tercero de la Cueva. Ni un tiesto de cerámica cardial y ni un solo enterramiento, frecuentes en otras cuevas de Villena; en la Cueva del Lagrimal no los hay.

El hecho de aparecer la Casa de Lara en llano, con todos los materiales propios del Mesolítico, del Neolítico y del Eneolítico, es un acontecimiento extraordinario, porque es un yacimiento cuyos usuarios han permanecido allí durante ocho mil años, en un proceso de aculturación, sin moverse de aquellos parajes. Esto fue un trastorno, y no hay más que recordar lo que dijeron los profesores de entonces, Tarradell, Llobregat, Jordá, con respecto a la Casa de Lara. Uno de los prehistoriadores llegó a pensar que los microlitos geométricos habían llegado allí por transporte eólico. Era una cosa rara, pero allí estaba y era evidente. Nosotros, al

publicarla, tuvimos cuidado al señalar que lo que pasaba era que no nos habíamos preocupado de los llanos. Yo mismo he buscado en los montes, en las cuevas, pero nunca se me había ocurrido buscar en las tierras bajas, principalmente porque eran de particulares y generalmente estaban cultivadas. Dije eso, que no sería exclusivo de Villena, que habrían muchos más yacimientos de ese tipo, y efectivamente, yo pude comprobarlo en el mismo término de Villena, el Arenal de la Virgen, por ejemplo, cerca de la antigua Laguna, o yacimientos de llanura como el Pinar de Tarruella, con un magnífico sílex; otro yacimiento extraordinario, La Macolla, en la parte más baja de la Comarca, que ha sido atravesado por la Acequia del Rey, al desaguar la Laguna de Villena. Además, ya sabiendo eso, nuestro problema era explorar todas las llanuras del término, y nos dimos cuenta de que había más de cincuenta yacimientos en llano con sílex superficial. Teníamos razón al pensar que en una comarca como la de Villena no podían faltar los yacimientos prehistóricos, y efectivamente no faltaban, porque no termina ahí la cuestión: después de eso, aquellos yacimientos de llanura llega una época en que los pobladores se enriscan de nuevo, se suben al monte, y así tenemos unos yacimientos de transición hacia la Edad del Bronce o de la propia Edad del Bronce, como el Puntal de los Carniceros o el Peñón de la Zorra, con fortificaciones de piedra y material de transición hacia la Edad del Bronce. Y qué decir de la Edad del Bronce: todo el mundo está de acuerdo hoy en que el Cabezo Redondo es la capital de este periodo de todo el Vinalopó, es una gran ciudad. Que según el profesor Mauro Hernández, de ahora en adelante, la Edad del Bronce habrá de estudiarse desde Villena y desde el Vinalopó. Pero es que sin salir del término de Villena, hay veinte poblados de esa Edad en distintos cerros alrededor del Cabezo Redondo. Cuando se excave como se está haciendo el Cabezo Redondo, con toda minuciosidad, y se excaven también, ese es nuestro deseo, esos veinte poblados, podremos matizar ese periodo tan importante en la historia peninsular.

No termina ahí la cuestión, nuestras exploraciones nos hicieron ver un gran yacimiento ibérico en el Puntal de Salinas, ya no está en el término de Villena sino más allá, en el de Salinas. Otro yacimiento ibérico también en llano, en la parte baja, en la partida denominada el Zaricejo donde salió esa cabeza de leona que tenemos en el Museo, escultura ibérica muy arrasada. Y la Sierra de San Cristóbal, situada a la espalda de la población, a la que yo llamo la "Sierra Madre de los villenenses", porque allí han estado todas las culturas: cuevas de enterramiento eneolíticas, cuevas de la Edad del Bronce, un yacimiento ibérico con unos magníficos aljibes cavados en la roca similares o quizá superiores a los aljibes de Meca, en Ayora (Valencia). Ese poblado ibérico fue destruido por los romanos. Y ya en el siglo X-XI se edificó allí el castillo medieval más antiguo de toda la región; cuando no existía ningún castillo en Bañeres, Biar, Villena, Sax, Novelda... ya estaba el castillo de Salvatierra en lo alto de esa Sierra.

Las villas romanas no solo están en Salvatierra, también en el llano hay cuatro villas romanas: Candela (Cañada), La Torre (Sax), Casas Juntas y Nazario (Villena).

En cuanto a fortalezas medievales, después del castillo de Salvatierra, que ha convivido con el de la Atalaya que se hizo en los siglos XII-XIII, llegando a tener alcaides separados, tenemos, además, otro castillo situado en la Sierra del Castellar, que los villenenses de 1575 decían que era muy antiguo. Y todavía había otro castillo en unas villas, en el término de Caudete : el castillo de Bogarra, que nosotros los de Villena le vendimos a los caudetanos en el siglo XIII.

En cuanto a lo medieval, aparte de los niveles superiores de la Cueva del Lagrimal, tenemos también una estratigrafía horizontal: en Salvatierra, que es el más antiguo, se dan exclusivamente las cerámicas de los siglos XI, XII, XIII, que llegan hasta principios del siglo XIV. Luego, hay una etapa en la que conviven los

materiales de los dos castillos, son las etapas intermedias; y más tarde, a principios del siglo XIV, desaparecen las cerámicas de Salvatierra. Está claro, pues, que sin salir del Museo de Villena, se puede seguir la evolución de la cerámica desde su nacimiento en el Neolítico antiguo de Lara y el Arenal, hasta las cerámicas verdemoradas de Paterna y las de reflejo metálico de Manises, y hasta unas cerámicas cuyos dibujos podrían confundirse con los que hacen artistas modernos como Miró.

Esto es lo que han dado de sí nuestras exploraciones arqueológicas en el término de Villena.

Exploraciones, todo hay que decirlo, que tuvimos que suspender al movilizar mi quinta en 1938, como consecuencia de la Guerra Civil. Como oficial de Correos que era, fui destinado a llevar el correo al ejército de Extremadura, desde Valencia hasta Almadén, viaje que hacíamos en autobús. Nunca olvidaré que al pasar por Ruidera, en una de las primeras casas del pueblo, veía siempre asomada una enorme cabeza por entre las cortinas de una modesta casa. Dio la casualidad de que un día el coche se estropeó, y tuvimos que parar en Ruidera; inmediatamente bajé del coche, estaba allí el de la cabeza, entré con una excusa y vi a un enano con una enorme cabeza que salió corriendo al verme llegar. Después de este viaje, hice el de Valencia a Alcázar, por las mismas circunstancias.

Más tarde, me destinaron a la Base Turia como jefe de la Sala de Dirección, donde se distribuía la correspondencia para los distintos frentes. Este edificio estaba ubicado en el Convento de la Trinidad, al otro lado del río, convento que estuvo dirigido en el siglo XV por Sor Isabel de Villena, las vueltas que da el mundo.

Después fui destinado a la Estafeta de Campaña de la 15 División, en el mismo frente de Estivella (Valencia). El pueblo estaba cerca, y la estafeta, situada en el campo, se encontraba

rodeada de bastantes casas de campo, algunas todavía habitadas, al igual que algunas casas del pueblo. Yo me enteré de que en una de aquellas fincas habitaba una mujer de edad, que guardaba en el sótano de la casa un piano. Me acerqué a la casa, le expliqué quién era y amablemente la pedí a la mujer si le importaba dejarme el piano, después de explicarle mi afición a la música y de asegurarle que no iba a incautarlo, ni muchísimo menos. La mujer se convenció y me lo prestó. Pedí a mi casa llaves y cuerdas para afinarlo y aquello convirtió a la oficina en el centro de baile de aquellos alrededores. Todas las noches venía la gente de campo esparcida por los alrededores, para bailar a la estafeta de Correos. Cuando terminó la guerra y hube de abandonar la estafeta para retroceder hasta Valencia, le devolví el piano a aquella mujer, agradeciéndoselo sinceramente. La mujer no daba crédito a lo que vio, en plena guerra un soldado republicano devolviendo un piano que se le había prestado.

Recuerdo también otra circunstancia. Con el sargento jefe de cartería efectuábamos algunos paseos por la cercana carretera a Segorbe, a plena luz del día, y una de las veces oímos el silbido de una bala que seguramente nos habían dirigido, no pasó de ahí la cosa. Otro día, en uno de aquellos bancales, me encontré la vaina de una bala de cañón: un cilindro con una base redonda. Me lo llevé a la oficina y lo tenía como florero encima del piano; no podía haber tenido mejor destino una bala de cañón.

Terminada la guerra con la derrota de las tropas republicanas, me dirigí a la Administración principal de Valencia para hacer entrega de la escasa documentación de la Estafeta del frente. Desde allí me dirigí a Villena, a la oficina de Correos donde, el entonces administrador Victoriano López, me entregó un oficio que reproducimos en parte en las siguientes líneas:

"¡Arriba España !

El Administrador Principal, por oficio n.º 1402 de 21 del

actual, me dice lo que sigue: en el Boletín Oficial del Estado n.º 323 del 19 del actual, se inserta una orden del Ministerio de la Gobernación de fecha 4 de los corrientes que dice: Ilmo. Sr., vistos los expedientes instruidos a los funcionarios de Correos... Don José M.ª Soler García, oficial primero, y aceptando la propuesta de V. I. que hace suya la de Juez Especial de esa Dirección General. Este Ministerio acuerda separarles del servicio como comprendidos en el apartado d) del artículo 9.º de la Ley de 10 de febrero último y que dichos funcionarios sean dados de baja en el escalafón de los de su clase... Villena, 23 de noviembre de 1939."

Así fui expulsado del Cuerpo al que había pertenecido desde el año 1922.

Como muchos de los que por movilizaciones voluntarias o forzosas que estábamos en los diferentes frentes de la contienda, tuvimos que someternos a la represión de los vencedores, que tenían su cuartel general en la que fue mansión de la familia Amorós en el Paseo de Chapí. Y tras una breve estancia allí algunos fueron trasladados a los calabozos del Ayuntamiento, también derribado en su mayoría, y otros, al sótano de una casa que tenía Dña. Filomena Candel en la calle Joaquín M.ª López frente a la Corredera, que era la Comisaría falangista de Villena. Éramos unos treinta, y allí se hacían las declaraciones. Recuerdo que en una ocasión me llamó el jefe y me pidió una pistola, y al decirle que no tenía pistola ni la había tenido nunca, ordenó que me dieran veinte correazos, y no me los dieron porque, afortunadamente, se asomó uno por allí y dijo: "éste es amigo mío", fue lo que me libró de la paliza (8). Otro de los componentes de aquella comisaría, para que según él me diera el aire, me puso a trabajar como albañil en uno de los cruces más céntricos de la población: la calle Joaquín M.ª López con la Corredera, a tapar un refugio antiaéreo que había estado en ese lugar.

No todo eran, como es natural, acciones de este tipo, había ratos de asueto. Y yo, siguiendo mi inveterada costumbre musical, formé un coro con los componentes de la peña. Se trataba de la

letra y música de un himno que se titulaba "los Filomenos", y que en una de sus estrofas decía lo siguiente :

En "ca" doña Filomena
estamos treinta y aún caben más;
tenemos mucha comida
y pocas ganas de trabajar.

Si salimos, cuando salgamos,
que no saldremos parece ser;
Poveda tendrá una nena
que habrá crecido y será mujer.

Tendremos los "Filomenos"
que apadrinarla con interés,
y habrá que casarla luego
con un "Chaparro" nuevo también.

Estribillo

La burra de la lechera
delante del burro va;
y el burro le va diciendo
ja, ja, ja.

Una vez saturado el túnel de "los Filomenos", se nos trasladó a unos grandes almacenes que había frente a la vía del ferrocarril de Madrid a Alicante, almacén que nosotros denominamos "los Maíquez". Estaba situado en la entonces calle de Ricardo García Arce, mi abuelo materno, que fue sustituido después por el de Brigada Reyes. Eran unos grandes almacenes en ángulo, que daban a un patio en el que había duchas, almacén, un mostrador para recibir las entregas de los familiares, y era de ver la cantidad de soldados de la segunda bandera de Castilla que acudían allí todas las tardes a la hora de comer para hacerlo con las viandas que enviaban los familiares de los reclusos. Entonces, también

como en tantas otras ocasiones, formé un numeroso coro que cantaba en el patio y al que yo dirigía desde lo alto de una pipa de vino. Cantábamos diversas canciones e indefectiblemente, el "Cara al Sol". Entonces ideé una pequeña eutrapelia. Preguntaba a los amigos en qué tesitura querían cantar en aquel momento y ellos me decían si en alto o en bajo, entonces no teníamos instrumentos musicales, y yo tenía que dar el tono a viva voz, y lo hacía en tesitura alta o baja según me habían aconsejado, y así cantábamos, con lo que nos divertíamos mucho y nadie se enteraba. Guardábamos un pésimo recuerdo de aquella segunda bandera de Castilla, hasta el punto de que nos sentimos aliviados y alegres cuando la sustituyó un batallón de Regulares de Africa. Estábamos mucho más contentos con los moros de Africa que con los cristianos de la segunda bandera.

Después de un minucioso estudio realizado por las autoridades, se decretó el traslado de unos cuantos reclusos a la población de Monóvar. También hicimos unas estrofas relativas a este traslado que cantábamos con la música del himno de "los Filomenos", anteriormente reproducida, y que decía así:

En camiones, "los Filomenos"
abandonamos la población,
sin más bagaje que un alma grande
y la sonrisa de una canción.

Los familiares nos despedían
con sentimiento en el corazón
y los amigos se descubrían
al paso raudo del camión.

Nos echaban tabaco al pasar
por las calles de nuestra ciudad,
y decían con honda emoción:
¿Volverán? ¿Volverán? ¿Volverán?

En la plaza de toros de Monóvar fuimos alojados en los palcos que estaban separados del ruedo por unas telas, y a los dos o tres días de estancia allí pudimos observar, desde uno de esos palcos, a un preso que se había ahorcado de uno de los hierros que sirven para colocar las cuerdas en los callejones. Desde los palcos fuimos trasladados al anillo interior del ruedo que estaba enfrente de los tendidos. A mí me cupo la suerte que me tocara la almohada de mi jergón encima de una ratonera. Una vez allí pudimos ver un espectáculo que nos tuvo bastante atemorizados: una vez sacaron un grupo de oficiales y soldados a uno de los presos a que pasara por delante de las tres filas con que nos habían formado en el ruedo de la plaza. Pasó delante de las tres filas el muchacho aquél y lo entraron. Al rato volvió a salir con las señales de la tremenda paliza que le habían pegado, volvieron a pasarlo por delante de todas las filas, se lo volvieron a entrar y lo volvieron a sacar con las señales de la nueva paliza. Tercera salida, y entonces ya aquel preso fue señalando a alguno de los compañeros. Se trataba de un intento de fuga, parece ser, en el que iban a tomar parte, por cierto, algunos de Villena.

Por fin se organizó el traslado desde la plaza de toros hasta unos almacenes que habían sido destinados como campo de concentración para algunos pueblos de la provincia. Y nunca olvidaremos aquella procesión en fila india por las calles del pueblo, cada uno con sus artículos personales encima, incluso el colchón, y a través de unas calles con sus puertas y ventanas cerradas a cal y canto. La estancia en aquellos almacenes fue bastante normal, comparada con todo lo que habíamos sufrido antes. También formé un coro numeroso, que venían a escuchar las autoridades civiles y militares durante la misa de los días festivos.

Desde aquel campo de concentración me trasladaron a Alicante a la Prisión Provincial en donde estuve poco tiempo, alojado en una celda con catorce compañeros. El 8 de mayo de 1940 fui juzgado por el Consejo de Guerra Permanente n.º 1 de Alicante, cuya sentencia dice así:

"...RESULTANDO : Probado y así se declara que el procesado José María Soler García, de 34 años, oficial de Correos, natural y vecino de Villena, afiliado al Partido Radical Socialista y al de Izquierda Republicana con anterioridad al Glorioso Movimiento, si bien de buena conducta, ingresó forzoso en las filas rojas, llegando por su condición de oficial de Correos a Capitán de Transmisiones y prestando servicio en la Estafeta de Correos de Campaña en la 15 División. CONSIDERANDO: que los hechos que se mencionan en el anterior resultando son constitutivos de un delito de AUXILIO A LA REBELIÓN... mas teniendo en cuenta la falta de peligrosidad con determinante de la falta de intención a que se refiere las circunstancias 4 del artículo 9 del Código Penal, que es de apreciar como muy calificada, procede imponerle la pena, rebajar la señalada al delito cometido arregladamente a lo preceptuado en el párrafo 5.º del 67 de igual cuerpo legal a la pena de UN AÑO DE PRISIÓN MENOR... Fallamos: que debemos condenar y condenamos al procesado José María Soler García, como autor de un delito de AUXILIO A LA REBELIÓN, con la atenuante apreciada muy calificada, recogida a la pena de UN AÑO DE PRISIÓN MENOR, siéndole de abono el total de la prisión preventiva sufrida... Así, por esta nuestra sentencia lo pronunciamos y firmamos. Conrado Cuinard Llauradó - Juan Jiménez - José Sempera Palacios y dos firmas ilegibles..."

Una vez en Villena tuve que dedicarme fundamentalmente a la tarea de ganarme la vida, para lo que recibí una gran ayuda de mi amigo Ramón Campos, que había sido compañero de prisión y que tenía una bodega en la calle de la Virgen que luego se trasladó a la Bodega Nueva (9), ya pasada la vía. La práctica contable en este menester hizo que me trasladara luego a la bodega de José Hernández Menor en la calle Zarralamala (10) y posteriormente a la bodega de Hijo de Luis García Poveda, frente a la estación del ferrocarril.

Pero la industria del calzado estaba entonces boyante en la población, y ya con aquellas experiencias contables pasé como

jefe de oficina a la fábrica de zapatos de Antonio García Navarro (11) situada en el paso a nivel, frente al ferrocarril, cuyo despacho se incendió y tuve que luchar lo mío con la compañía de seguros para sacarle lo más posible de aquel desgraciado accidente. Luego pasé a otra importante fábrica, la de "Calzados Areli", de Francisco Fernández Barranco, después trabajé en la fábrica de calzado "Hijos de Joaquín Navarro" y de allí a la de "Calzados Nilo", de Joaquín Hernández, en la que permanecí hasta que en virtud de las nuevas disposiciones ministeriales pude solicitar el reingreso en el Cuerpo de Correos, que me fue concedido el 1 de enero de 1971 para obtener la jubilación otorgada el 31 de mayo de 1971.

Todas estas actividades se compaginaban con multitud de clases, que yo impartía en mi domicilio particular: Gramática, Aritmética, Contabilidad, Francés, Geografía, Solfeo, Armonía y hasta Piano, y se formó una academia llamada "Academia de las Virtudes", por varios profesores dirigidos por D. José García Vivo, y me contrataron para que explicara la asignatura de Historia. Pero nada de ello hizo variar mi vocación fundamental, que era el estudio de la Historia y de la Prehistoria.

Mi talante político ha sido siempre liberal, añeja historia de bisabuelos, abuelos, tíos, padre... No me ha atraído, sin embargo, la política activa. En 1923 se produjo el golpe de estado del general Primo de Rivera. No nos gustó a muchos de nosotros que el Rey lo apoyara, y en consecuencia nos hicimos republicanos. Yo me adherí entonces al grupo "Al Servicio de la República" que habían formado en Madrid Ortega y Gasset en compañía de Marañón y Pérez de Ayala.

Con Juan José Pérez Domenech, poeta ultraísta que llegó a ser secretario del Ateneo de Madrid, fundé en Villena el periódico titulado "Avance", de carácter republicano. Pero lo abandoné en seguida porque Juan José publicó un artículo criticando a los venerables republicanos de entonces: D. Antonio Marín y D. Rafael Bonastre.

Vino después la República, y al primer alcalde republicano, que se llamaba José Cañizares, le sustituyó, por cuestiones políticas, mi padre, José María Soler Domenech, que era del partido radical de Lerroux, y que duró en la alcaldía poco más de un año (12).

De extraordinaria importancia fue para mí aquel año de estancia de mi padre en la alcaldía, porque me permitió hurgar a mi placer en los archivos Municipal y Notarial, proporcionándome materiales para los libros y artículos que he publicado después. Intensos estudios paleográficos me permitieron transcribir muchos de aquellos documentos, que me sirvieron para redactar un pequeño trabajo que titulé "Síntesis biográfica de los hijos más notables de Villena", y que fue premiado en los juegos florales convocados por el Ayuntamiento de Villena en 1948. Este libro continúa inédito en la actualidad (13).

La Comisión provincial de Monumentos de Alicante convocó un concurso al que presenté mi "Bibliografía de Villena y su Partido Judicial", obra que obtuvo el Premio Extraordinario, siendo publicada en edición numerada de 500 ejemplares en 1958.

Pude dedicarme después al estudio de la "Relación de Villena de 1575". Se trata de una encuesta publicada por Felipe II y dirigida a todos los pueblos de España; unos contestaron y otros no. Los de Villena sí lo hicieron, y yo he podido publicar el texto de la encuesta, las respuestas de los villenenses, una nota aclaratoria a cada una de estas respuestas y, por último, una colección de 172 documentos, en su mayor parte inéditos. Hemos tenido la satisfacción de ver recomendado este texto a los estudiantes de Historia en varias Universidades.

Al mismo tiempo había que ir dando a conocer el resultado de las excavaciones arqueológicas realizadas desde tiempo atrás, y en 1956 publicamos "El yacimiento paleolítico de la Cueva del Cochino". Y poco después, en 1963, se produce un hecho prehis-

tórico de importancia mundial: el descubrimiento de los famosos "Tesoros de Villena". Estábamos realizando excavaciones en el Cabezo Redondo, empezadas mucho tiempo atrás, y nos enteramos de que iban a abrir una nueva cantera de las muchas que habían estado destrozando el yacimiento desde el siglo pasado. Decidimos hacer una cata de urgencia en el sitio donde iba a ser realizada esta cantera, y estando en esta labor, a los canteros del yeso que estaban en la ladera opuesta, les surgió un maravilloso conjunto de joyas de oro al que ahora llamamos el "Tesorillo del Cabezo Redondo" en comparación con el gran Tesoro. Se repartieron aquel tesorillo como botín, y uno de los canteros vendió un par de brazaletes a un joyero de la localidad. Nos enteramos y se pudieron recuperar todas aquellas joyas: las que tenían el joyero, los canteros y el capataz. Y al poco tiempo nos llama el joyero Miguel Esquembre, que había comprado aquellos dos brazaletes, para comunicarnos que le habían llevado un magnífico brazalete de oro de medio kilo de peso y de 23'5 quilates de pureza. Indagando la procedencia de aquellas arenas nos dijeron que se trataba de una rambla, la "Rambla del Panadero", que estaba al pie de la Sierra del "Morrón". Permanecimos todo el día moviendo arena, y cuando ya estaba oscureciendo surgió una vasija ovoide que contenía uno de los más fabulosos tesoros aparecidos en el suelo de España a lo largo de su historia. Me acompañaban como ayudantes Enrique y Pedro Domenech Albero y los hijos de ambos, a quienes enviamos en busca de refuerzos técnicos a la población. Reproducimos aquí unas frases de la Memoria sobre el Tesoro de Villena, publicada por la Dirección General de Bellas Artes en 1965 : "...Nunca podremos olvidar aquella espera dramática en el anochecer del día uno de diciembre de 1963, ocultos en el fondo de una rambla perdida en hosco paraje del término villenense y a la luz de unas hogueras que hacía brillar, con destellos intermitentes, el oro de unos objetos que habían permanecido ocultos a las miradas humanas durante miles de años".

Eran aproximadamente las siete de la tarde cuando alcanzaba la rambla el automóvil de D. Alfonso Arenas y el taxi conducido

por Martín Martínez Pastor. Con ellos también llegó nuestro buen amigo Miguel Flor Amat, a quien se le deben los únicos documentos fotográficos del hallazgo "in situ".

Pero los resultados de los trabajos llevados a cabo en diversas materias había que darlos a conocer, y en 1976 publicamos un volumen que llevaba por título "Villena, Prehistoria, Historia y Monumentos".

Y aquí surge una nueva complicación: el edificio del Ayuntamiento fue construido por Pedro de Medina en el siglo XVI para mansión de los beneficiados magistrales del Templo de Santiago, a fin de que desempeñaran el cargo de maestro de capilla, maestro de lógica y maestro de gramática, y tuvieran lugares dignos para ejercer su profesión. Y otra complicación más: había encontrado la escritura de compraventa del Ayuntamiento, que está firmada por todo el cabildo seglar y todo el cabildo eclesiástico, y fue grande mi sorpresa cuando, entre las firmas de este último, me encuentro la de Ambrosio Cotes. Por los estatutos de la Iglesia sabemos que todos los beneficiados magistrales tenían que ser naturales de esta ciudad, y por nuestros conocimientos musicales sabíamos que el maestro Ambrosio Cotes había desempeñado el cargo de maestro en la Capilla Real de Granada. Nos desplazamos a aquella población, indagamos en los archivos y pronto encontramos un documento en cuya portada se leía: "Expediente de limpieza de sangre del maestro Ambrosio Cotes, natural y vecino de la ciudad de Villena", con eso quedaba perfectamente clara la naturaleza villenense del compositor. Nos enteramos también de que a Cotes se le había instruido un voluminoso expediente en la Capilla Real de Granada, entre otras muchas cosas por sus relaciones con una señorita de la localidad. El expediente se conservaba en un grueso volumen en el Archivo de Simancas. Pudimos estudiarlo a nuestro placer, lo que nos ha permitido trazar la biografía en un volumen titulado "El polifonista villenense Ambrosio Cotes", editado por la Diputación Provincial de Alicante en 1979, y que hoy figura incorporado a todas las enciclopedias musicales.

No termina ahí nuestra afición por la música que pudiéramos llamar "culta". Nos ha interesado, y mucho, el estudio de esas fórmulas rítmicas y canciones que cantan los niños en sus juegos, o las personas mayores en sus diversiones, que nos han permitido redactar un libro titulado "Cancionero popular villenense", editado por el Instituto de Estudios "Juan Gil Albert", de la Diputación de Alicante y la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia. Consta el libro de 254 fórmulas y canciones y 2.469 coplas literarias.

En 1981 se publicó el libro que lleva por título "El Eneolítico en Villena", editado por el Departamento de Historia Antigua de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Valencia, en el que se recogen todos los datos referentes a esta importante época prehistórica en los anales de la población. Agradezco muy cordialmente al profesor y arqueólogo José Aparicio Pérez el que el libro se editara "en homenaje al autor".

Todo ello demoró, pero no olvidó, la publicación de las numerosas excavaciones llevadas a cabo en el importantísimo yacimiento del Cabezo Redondo, realizada en 1987 por el Ayuntamiento de Villena, en colaboración con el Instituto de Estudios "Juan Gil Albert".

Siempre nos han interesado las fiestas de carácter popular, y muy especialmente la de Moros y Cristianos que se celebra en la población, del cinco al nueve de septiembre en honor de su Patrona, la Virgen de las Virtudes. Pertenecimos a una de esas comparsas, la de Estudiantes, desde el año 1925 hasta la guerra civil, y compusimos la letra y la música de un himno para otra de las Comparsas, la de los Piratas, que luego fue ampliado con una nueva estrofa musical e instrumentado para banda por el compositor villenense Luis Hernández.

En 1948, el Ayuntamiento editó un pequeño libro de largo título, "Crónica de los Extraordinarios Festejos Cívico-Religiosos que, con motivo del XXV aniversario de la Coronación Canónica

de Nuestra Excelsa Patrona la Virgen María de las Virtudes ha celebrado la Muy Noble, Muy Leal y Fidelísima ciudad de Villena durante los días del 5 al 10 de septiembre".

Y más tarde, en 1979, la Caja de Ahorros Provincial de Alicante editó dos volúmenes con la Crónica del Primer Congreso Nacional de Moros y Cristianos, al que concurrieron casi todas las poblaciones que celebran estas fiestas en nuestra nación (14).

En 1992 ha salido a la luz "La Cueva del Lagrimal", publicada por la Caja de Ahorros Provincial de Alicante.

Hemos hablado ya del "Cancionero Popular Villenense", pero no podemos omitir que, durante más de cuarenta años, además de canciones, fórmulas y coplas, hemos venido recopilando palabras, dichos, frases, proverbios y refranes del característico lenguaje popular, lo que nos ha servido para redactar nuestro "Diccionario Villenero", que consta de 6.215 voces, un listado con 2.742 apodos y otro con 2.022 topónimos, estos últimos documentados, cuando ha sido posible, con el siglo de su primera utilización.

Tras varios años de prospecciones y rebuscas por todo el ámbito comarcal, se había logrado acopiar una nutrida colección de materiales del más subido interés, y se hizo necesario exponer dignamente todos aquellos objetos si se quería que cumpliesen su verdadera misión educativa y cultural, y así fue como, a propuesta del entonces Teniente Alcalde del Ayuntamiento de la ciudad, D. Alfonso Arenas García, se instaló un Museo en la planta baja del Palacio Municipal, que fue inaugurado solemnemente el 3 de noviembre de 1957 por el entonces Inspector General Jefe del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, D. Julio Martínez Santaolalla, a quien acompañaban el presidente de la Diputación Provincial, D. Lamberto García Atance, el alcalde de la ciudad, D. Luis García Cervera, otras autoridades provinciales y la Corporación Municipal en pleno.

Tras el descubrimiento en 1963 de los famosos tesoros áureos, una Orden Ministerial firmada por D. Manuel Lora Tamayo el 16 de febrero de 1967, publicada en el Boletín Oficial del Estado el 6 de marzo de aquel mismo año, autorizó la creación oficial del Museo, que había sido solicitada por el Ayuntamiento de la ciudad, en cumplimiento del acuerdo tomado por el Pleno de la Corporación Municipal en la sesión del 2 de agosto de 1966 a propuesta del citado Teniente Alcalde D. Alfonso Arenas. En el preámbulo de dicha Orden Ministerial, se dice lo siguiente:

"La extraordinaria importancia de los hallazgos arqueológicos que se conservan en el Museo de Villena, entre los que se encuentran los conjuntos de joyas prehistóricas denominadas Tesorillo del Cabezo Redondo y Tesoro de Villena, de resonancia mundial, convierten a este Museo en uno de los más interesantes de España y en un importante centro de investigación y estudio de la evolución de la industria humana desde el Paleolítico hasta los tiempos medievales. Por otra parte, resulta muy conveniente para el Estado disponer en aquella región, que cuenta con uno de los núcleos prehistóricos más singulares de la Península, de un centro oficial en donde se conserven y expongan con las necesarias garantías y debidamente clasificadas y ordenadas, cuantas piezas de interés artístico, arqueológico y etnográfico sirvan de exponente de la historia y significación de aquella comarca. Por lo expuesto, y a propuesta del Ayuntamiento de Villena, que hace suya la Dirección General de Bellas Artes, este Ministerio ha resuelto: Autorizar la creación del Museo Arqueológico de Villena, que llevará el nombre de Museo Arqueológico José María Soler y se someterá al Régimen General de los Museos dependientes de la Dirección General de Bellas Artes."

En 1979, la que se había transformado en Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, a propuesta de su Delegación Provincial en Alicante, otorgó una importante subvención para restaurar el Palacio Municipal. Las obras, dirigidas por el arquitecto D. Ramón Valls Navascués, terminaron en 1982, pero conti-

nuaron en el siguiente para ampliar y remodelar las instalaciones del Museo con la habilitación de un amplio almacén en los sótanos del edificio, lo que permitió utilizar el antiguo taller como nueva sala de exposiciones.

La terminación de las obras coincidió con el traspaso de competencias arqueológicas a la Comunidad Autónoma del País Valenciano, que comenzó su actuación con el vallado del importante yacimiento del Cabezo Redondo. La reinauguración del Museo se realizó oficialmente el 1 de diciembre de 1987.

NOTAS

(1) En realidad, tercera planta. La casa era de tres plantas, y aunque el interior tenía una distribución irregular, constaba el edificio de planta baja y dos pisos. En el segundo, con tres balcones a la Corredera, estaba la vivienda de Soler. Durante los años 2002/3 se derribó el inmueble y se construyó otro de nueva planta totalmente distinto.

(2) Efectivamente, pude comprobar más de una vez que la peculiar disposición de la mano de Soler llevaba a que el palmo abarcara una extensión poco común. Lógicamente, ocurría lo mismo con el jeme, que como es sabido, es la distancia que media entre la extremidad del pulgar y la del índice totalmente separados ambos.

(3) Estos dos himnos han desaparecido. No así el Himno a Villena, música y letra de D. José Serra, que se conoce y se sigue interpretando. Es curiosa la circunstancia de que, tras la guerra civil de 1936 no existían partituras de este himno, y que el maestro Carrascosa, director entonces de la Banda Municipal, tras oir tararearlo, lo trasladó a notación musical y lo armonizó brillantemente, versión que es la que hoy se interpreta. La letra, sin embargo, se conservó en la memoria colectiva y es la que se canta actualmente, tal como la creó Serra.

(4) El maestro Bravo, Francisco Bravo Gracia, fue un músico villenense que durante las dos primeras décadas del siglo XX per-

teneció a la banda de música local. Cuando ésta se deshizo por problemas con el Ayuntamiento villenense, del cual dependía, Bravo, tras unos años, creó una nueva con niños a los cuales preparó personalmente, que hizo su debut en 1922 y es la que, sin solución de continuidad, existe hoy.

(5) En 1917 Soler tenía doce años. Debe haber error en la fecha, que debe ser, como más temprana, 1922.

(6) Estas exploraciones las efectúa Soler después de 1940. Cabe la posibilidad de alguna prospección anterior a 1939; pero nunca, ni en sus conversaciones conmigo, ni en sus publicaciones, se encuentra la menor alusión a una tarea seria de carácter arqueológico antes del citado año de 1936. Por otra parte, Miguel Flor Amat, a quien Soler cita como ayudante, nació en 1932.

(7) En la publicación referida a la Cueva del Cochino se expresa claramente que la exploración de esta cueva se inicia en 1955.

(8) Conozco la identidad de uno y otro, que él me indicó confiando en mi discreción.

(9) Edificio comercial situado a la derecha del inicio de la carretera de Yecla, inmediatamente después de trasponer el paso a nivel del ferrocarril.

(10) Hoy calle de Cristóbal Amorós.

(11) Debe ser Antonio García López. Y el paso a nivel frente a esta fábrica sería el que más tarde fue suprimido por Renfe para la circulación rodada y está situado al final de la calle de San Cristóbal.

(12) Su abuelo materno, Ricardo García Arce, había sido ya alcalde de Villena a finales del siglo XIX.

(13) Me consta personalmente que no quiso nunca publicarlo, pero no me dio razones para ello. He supuesto siempre que no estaba totalmente satisfecho de él, no obstante los valiosos datos que proporciona.

(14) La redacción de esta "Crónica" es obra asimismo de Soler, como la anterior referida al aniversario de la Coronación Canónica de la Virgen de las Virtudes.

CAPÍTULO II

JUVENTUD, GUERRA CIVIL Y POSGUERRA

Ya hemos visto por los anteriores apuntes que nuestro biografiado vive ocasionalmente en Cartagena, Alicante y Madrid. Cuando aprueba las oposiciones a Correos es destinado a Alicante, tal como él mismo indica, y poco después a Madrid, hasta que en 1925, a los 20 años, se le traslada a Villena.

Los trece años que van desde 1925 a 1938, ya reside definitivamente en Villena desempeñando la función de oficial de Correos, como él mismo relata en las páginas precedentes al referirse a sus viajes regulares trasladando correspondencia.

Se integra entonces plenamente en la sociedad villenense, y las referencias que recogí de mi madre, coetánea suya, a la vez que de otras personas que me hablaron de él, se refieren a que tenía bastante éxito entre el elemento femenino, que bailaba muy bien y que organizó algunos espectáculos teatrales de aficionados de la localidad, a los cuales dirigía.

Era uno de los miembros de un determinado grupo de jóvenes, socios todos ellos del Círculo Villenense. Varios de ellos, en 1930, concretamente el 18 de mayo, organizaron una becerrada benéfica en la que Soler actuó como banderillero. De este festejo taurino hay una amplia reseña en el semanario "Patria Chica". De aquel espectáculo queda una fotografía, la del acto de clavar Soler los rehiletes, de la cual, y de la pretendida hazaña, se mostró siempre muy satisfecho. Aquel grupo, capitaneado por Joaquín Pérez-Marsá Maestre, popularmente conocido entonces en Villena por Chimo Pérez, fue el que decidió integrarse en la Fiesta de Moros y Cristianos el día cinco de septiembre de 1923. Contaba Soler que estando todos ellos, o la mayoría, en el Círculo Villenense viendo pasar la Entrada ese año, decidieron hacerlo así el año siguiente. E integrarse precisamente en la comparsa más humilde: la de Estudiantes.

Al parecer, ya inicia entonces Soler sus colaboraciones en la prensa local. Lee mucho, como él mismo dice en las páginas precedentes, tiene ya una sólida cultura y sigue ideológicamente a Ortega y Gasset, aspecto del que me habló repetidas veces, "hasta que pude librarme de su influencia", me decía textualmente. En efecto, durante aquellos años tuvo Ortega una pléyade de seguidores sobre los que ejerció una notable atracción.

Poco más he podido rastrear de su vida anterior a la guerra civil. La contienda supuso una verdadera separación entre la época anterior a ella y cuanto vino después. Personas desplazadas y desaparecidas, testimonios de toda índole aventados por aquella sinrazón, dieron al traste con muchos aspectos y circunstancias difícilmente recuperables hoy.

Mis contactos con Soler se inician, pocos años después de la guerra civil, con la simple tarea de llevarle pruebas para corregir de la imprenta donde soy aprendiz No obstante cierta animadversión contra él por la clase política dirigente durante los años que siguieron a la contienda, a causa de sus tendencias democráticas, Soler era, en una época de oscurantismo intelectual villenense, más aún, de verdadera ignorancia salvo contadas individualidades, la persona a quien se recurría para que solucionara ciertas dudas y resolviera determinados problemas. Cualquier escrito que llegaba al Ayuntamiento relacionado con aspectos culturales, se enviaba a Soler para que éste opinara acerca de lo que debía contestarse, cuando no se le pedía que redactara la respuesta.

Así, pues, llegó a escribir varios artículos o colaboraciones en publicaciones determinadas, que no llevaban firma o suscribía una autoridad. A esta tarea estuvo después obligado en cierto modo porque se le nombró Cronista de la Ciudad pocos años después de terminada la guerra civil. Se le señaló una gratificación mensual cuya cuantía no recuerdo, pero que ambos comentamos mucho tiempo después, en varias ocasiones, porque era puramente simbólica cuando no ridícula.

Las colaboraciones del programa anual de Fiestas, pasaron también por su mano en los años cuarenta para ser corregidas, y en ocasiones, modificadas. Fui testigo personal de ello cuando yo, en la imprenta donde prestaba mis servicios, le llevaba las pruebas, como he citado más atrás. Era una curiosa situación la de Soler en aquella enrarecida atmósfera de la posguerra. Se le consideraba como enemigo del régimen político imperante por la camarilla que regía la ciudad, pero se acudía a su juicio y a sus saberes cuando, conscientes los miembros de aquélla de las propias limitaciones, se necesitaba de sus conocimientos.

Efectivamente, volviendo atrás, y como él mismo refiere en las páginas que anteceden, a la vuelta de su estancia en prisión se encuentra sin empleo. Se reúne de nuevo con su madre, a la que todos llamábamos doña Bienvenida, y con su hermana Consuelo, soltera como él, nacida en 1904. Doña Bienvenida era una señora de cierta prestancia, con una aceptable cultura, que todavía, cuando yo la conocí, interpretaba al piano las composiciones que aprendió en su juventud. Murió pocos años más tarde, y todavía recuerdo que ayudé a su hijo a trasladar el cadáver de la habitación en la que falleció a otra que figuró como cámara mortuoria hasta que se efectuó el entierro.

En cuanto a Consuelo concierne, poco tiempo después de terminar la guerra civil, encontró empleo en una empresa villenense, Casa Normu, donde siguió trabajando hasta que llegó a la edad de la jubilación.

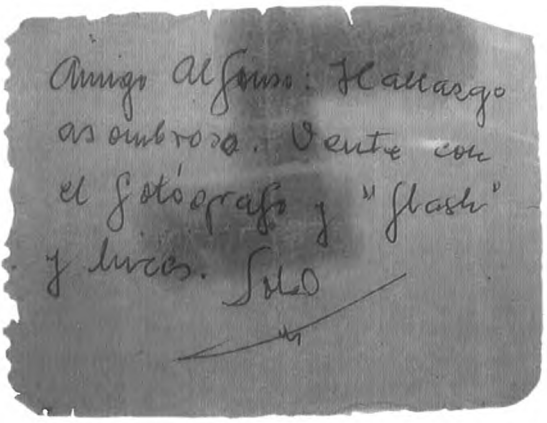
A los tres componentes de la familia se unía Virtudes, la sirvienta que con ellos convivía, y que más que sirvienta era otro miembro más de la familia. Y poco años más tarde se unió a ellos Anita, una sobrina de Virtudes, que pasó a vivir con ellos desde muy niña, y que ya mujer, y casada, atendió a su tía, a Soler y a Consuelo, hasta la muerte de todos ellos, como una verdadera hija.

Década de los años veinte. Soler, quinto por la derecha, con gafas oscuras y un descomunal lápiz, desfila en la Comparsa de Estudiantes

18 de mayo de 1930. Plaza de Toros de Villena. Soler pone un par de banderillas a un becerro en un festival benéfico.

Primeros años de la década de los cuarenta. Soler, junto a unas alumnas a las que daba clases particulares.

José María Soler a los 58 años



La nota que dirigió al abogado villenense Alfonso Arenas la tarde-noche en la que se descubrió el tesoro.

La vasija del Tesoro en el lugar del hallazgo. De izquierda a derecha, Pedro Domenech, los niños Pedro y Enrique Domenech, Miguel Flor, el taxista Martín Martínez, José María Soler, Alfonso Arenas y Enrique Domenech

Días después del descubrimiento del Tesoro, José María y Consuelo Soler, junto a la madre de ambos, doña Bienvenida. A la izquierda, Anita, la ahijada de Soler. A la derecha, Virtudes, la fiel sirvienta que convivió hasta su muerte con ellos.

Alicante, 30 de noviembre de 1985. Soler se dirige al auditorio en el acto en el que se le confiere el doctorado "Honoris Causa".

Soler con el catedrático de la Universidad de Alicante Mauro Hernández.

Soler en uno de los yacimientos por él descubiertos

12 de diciembre de 1992. Cena en el Casino Villenense con motivo de habérsele concedido la Medalla de Oro de la Provincia

Otra imagen de Soler. Su intervención en una cena que le ofrecieron sus amigos.

Soler junto a la esquina de la calle villenense que lleva su nombre.

José María y Consuelo Soler

Año 1983. Una de las innumerables ocasiones en las que Soler abrió el arcón que contiene el Tesoro de Villena.

Soler en sus últimos años

José María Soler dos meses antes de su fallecimiento

El Salón de Sesiones del Ayuntamiento villenense convertido en capilla ardiente a la muerte de José Mª Soler.

La inhumación de Soler el 26 de agosto de 1996

Monumento erigido en el lugar donde se descubrió el Tesoro de Villena el día de su inauguración, uno de diciembre de 2002.

Caricatura realizada por el dibujante villenense José Cortés, amigo personal de Soler.

Soler, en un expresivo dibujo del también villenense "Sarri"

Excelente caricatura de Soler, del villenense Francisco Martínez Catalán.

Soler nos relata, en anteriores páginas, las sucesivas ocupaciones que le permitieron atender las necesidades familiares. Pero no menciona la que fue una de sus primeras fuentes de ingresos, la actividad que recibía el nombre de "Club del Reloj".

Este club era un procedimiento de venta a plazos de relojes, que creó en Elda un compañero de prisión de Soler cuando salió de la cárcel en la que había permanecido junto a éste por motivos políticos. Habían sido puestos en libertad poco más o menos en similares fechas, y deseoso aquél de aumentar el radio de acción de su modesto negocio, propuso a Soler que se encargara de atender una sucursal en Villena. Propuesta que Soler aceptó porque suponía la posibilidad de unos ingresos de los que tan necesitado estaba.

El procedimiento de venta que al parecer registró aquel eldense estaba reducido en sus inicios a relojes de pulsera. El cliente suscribía un compromiso de compra y comenzaba a pagar una cantidad semanal, durante un año, por el valor del reloj, que recibía cuando ya lo había pagado por completo. El inicio de la operación suponía la asignación de un número para el comprador compuesto de tres cifras. Si durante el transcurso del tiempo que duraba el pago este número resultaba premiado en un sorteo diario, se interrumpían los pagos y el cliente recibía el reloj.

El procedimiento tuvo como resultado, en aquella época de penurias, numerosos clientes en Villena que proporcionaron a Soler algunos ingresos y supusieron un alivio para la economía familiar. Muchos años después, Anita siguió el procedimiento, incrementado ya con la incorporación de otros muchos artículos. Cuando escribo estas líneas, existe el establecimiento que lo continúa, dirigido por Anita y su esposo, a pocos metros de la casa de Soler donde se inició.

Soler dejó posteriormente las lecciones que daba en su casa y que cita al rememorar sus recuerdos de la posguerra. Las abando-

nó, como asimismo las clases que impartía en la Academia de las Virtudes, cuando tuvo cierta estabilidad en sus sucesivos empleos, éstos fueron cada vez más importantes y, como consecuencia, mejor remunerados.

Pero mucho antes, cuando ya el problema de la economía familiar tuvo solución, empezó a preguntarse qué hacer, en qué empresa verter su constante inquietud. A ello le empujaba no solamente esta disposición personal, sino también el hecho de su apartamiento de la esfera social dominada por la clase política local, con la que él no se relacionaba más que en muy determinados aspectos.

Como por fuerza y por razones obvias su actividad puramente personal, aparte de su trabajo, no podía tener otro carácter más que el intelectual, aspecto celosamente vigilado por el régimen político imperante durante los primeros años de la posguerra, formuló Soler el propósito de escribir una historia de Villena. Y como buen cartesiano, creyó lo más acertado investigar primero la prehistoria de la zona, de la que ya tenía algunas nociones. A ello, pues, decidió dedicarse. Más de una vez me dijo que a tal decisión contribuyó la seguridad, en aquellos años de la posguerra, de que nada extraño ni sospechoso podrían encontrar las autoridades locales en aquella tarea. Pues era una época donde todavía se miraba con suspicacia a todo aquel que no era considerado como afín al régimen político establecido al terminar la guerra civil.

Y empezaron sus salidas al campo, sus pesquisas en los lugares donde le decían que había posibles testimonios de épocas pasadas. Y paralelamente a la labor de campo, inició el estudio de la prehistoria nacional, la compra de libros en los que documentarse. Y ello, sin abandonar la investigación histórica referida a la Ciudad. El primer trabajo que firma en la posguerra aparece en el modesto programa de fiestas de 1947. Lleva el título de "Un escrito inédito de D. Juan Manuel", y llama la atención sobre el inminente sexto centenario de la muerte del prócer castellano. Tras

ello se refiere a un documento que ha encontrado en el archivo municipal y que transcribe para conocimiento de los lectores.

En estos modestos programa de finales de la década, ya colabora sin aparecer su firma. El obligado preámbulo, el comentario o pie de las fotografías con las que se ilustra alguna página para obviar la falta de colaboraciones, reducidas siempre a unos cuantos nombres, casi siempre los mismos, denuncian claramente que han salido de su pluma: la correcta redacción, el estilo, son inconfundibles, no obstante que yo, por otras circunstancias, supiera que el autor era él.

En el programa de 1949, ya figura un extenso artículo, con su firma, que titula "El poblado prehistórico del Cabezo Redondo". En él da cuenta de sus trabajos y hallazgos en este yacimiento y se ofrecen fotografías de algunos de los objetos hallados en estos años de iniciales prospecciones.

Esta tarea, la de la investigación arqueológica, la realizó Soler en medio de la incomprensión general, con la ayuda solamente de algunos de sus discípulos y amigos, entre los cuales me cuento. Sin embargo, tuvo un importante valedor en el Ayuntamiento local, al que debo citar para hacerle la justicia que merece. Me refiero al abogado villenense Alfonso Arenas García, que fue concejal durante varios años y que valoró justamente, desde el primer momento, la importancia de la tarea que realizaba Soler. Mientras que algunos concejales se referían despectivamente a ella y a su pretendida inutilidad, Arenas, que tenía gran influencia en el ámbito municipal, le defendió, valoró justamente su labor y sus hallazgos y a él se debe, prácticamente, la creación más tarde del Museo Arqueológico, conseguido no sin la oposición de algunos otros ediles que ponían dificultades para realizar las inversiones necesarias con el fin de constituir el Museo.

CAPÍTULO III

"BODAS DE PLATA ", "CRÓNICA" Y "RATAPLÁN"

Cuando llega 1947 se extiende en ciertos medios de la Ciudad la idea de celebrar las Bodas de Plata de la Coronación Canónica de la Virgen de las Virtudes, fasto este último que había tenido lugar en 1923. El 25.º aniversario de este acontecimiento se cumplía en 1948, y un boletín mensual, titulado precisamente "Bodas de Plata" aparece con el número uno en octubre de 1947. El último de ellos, con el número 11, llevaría fecha de agosto de 1948, y en todos ellos se anima a los villenenses a contribuir al esplendor de la conmemoración y para que aporten sus donativos con destino a una nueva corona que le sería impuesta a la Virgen, la mañana del día seis de septiembre, por el obispo de la diócesis.

En los números 5, 7 y 11 de esta publicación se incluía un trabajo de José María Soler, dividido en tres partes, cada una de ellas en uno de los tres boletines citados, que llevaba el título de "Las antiguas fiestas y las actuales".

De esta celebración, y de la fiesta extraordinaria que tuvo lugar en Villena del 5 al 9 de septiembre de 1948, quedó una excelente publicación, "Crónica", que recogió las circunstancias de aquellos extraordinarios festejos. En esta Revista se incluyeron numerosas fotografías de la Fiesta de aquel año, muy especialmente de las calles, adornadas de forma extraordinaria y de diversos factores de aquella conmemoración. Una sección de aquella Revista, esmeradamente realizada ésta si se tienen en cuenta los medios con los que contaban las imprentas locales de aquella época, se dedicó a los Juegos Florales celebrados el 9 de septiembre en el Teatro Chapí. Esta sección recogió todo lo concerniente a los Juegos y la obra premiada con la Flor Natural, junto con algunas otras composiciones que obtuvieron distintos premios.

En uno de los temas previstos en la convocatoria de los Juegos,

recibió Soler un galardón por su trabajo "Síntesis biográfica de los hijos más notables de Villena", al que me he referido, cuando Soler habla de él en las páginas autobiográficas iniciales, indicando que nunca quiso publicarlo.

La "Crónica" es una publicación que constituye un inestimable documento de la celebración de aquel 25.º aniversario. Muy ilustrada, y poco difundida, pues la tirada debió ser corta, casi nadie la conoce hoy, y resplandece en ella la labor del autor, José María Soler, que fue el artífice de la publicación.

Poco tiempo después de la salida a la luz del boletín "Bodas de Plata" y de la "Crónica" a los que acabo de referirme, se crea en nuestra ciudad otro boletín extraordinario que también, como el ya citado, tenía un cometido concreto: el de constituirse en anticipado heraldo de una nueva celebración, la del centenario del nacimiento de Ruperto Chapí.

El ilustre músico villenense había venido al mundo en marzo de 1851, y se quería conmemorar en Villena el centenario de este nacimiento con la brillantez que la rotundidad de la cifra demandaba. Y en 1950 comenzó a salir, mensualmente, el boletín "Rataplán" que preparó la celebración. El figurado redoble que evocaba el título se tomó de la letra de "El Tambor de Granaderos", la zarzuela de Chapí : "Rataplán, conocía yo a una chula, Rataplán, de la calle de san Juan..." y pretendía ser el toque de atención que galvanizara a los villenenses para la celebración de aquel centenario que se preparaba.

Este boletín sí fue obra exclusiva de Soler. Es difícil hacer en solamente cuatro páginas una publicación tan atractiva, con distintas y sugestivas secciones, como el que constituyó "Rataplán", y a Soler cabe el acierto de realizarlo. Salieron seis números; el último lleva fecha de febrero, un mes antes de los actos que se realizaron en marzo, mes en el que nació y murió el compositor villenense, y que supusieron una sonada celebración. Un número final

de "Rataplán", obra también de Soler, apareció en septiembre con el carácter de suplemento de la Revista "Villena". Esta revista constituía el número uno, precisamente, de una larga serie que no se ha interrumpido hasta hoy, y en aquella lejana publicación, que data de septiembre de 1951, se daba cuenta de todo lo acontecido en marzo, incluso con varias fotografías de los actos celebrados.

He de hacer notar, al margen de todo cuanto esta publicación pretende, pues no tiene otro objeto que el de dejar constancia de lo que Soler ha hecho por su ciudad natal, el resultado de las dos celebraciones a las que se dedica el presente capítulo: la conmemoración en 1948, veinticinco años después, de la coronación de la Virgen de las Virtudes, y la celebración, tres años más tarde, del centenario del nacimiento de Chapí. A pesar de las dificultades de aquellos años, verdaderamente notables, de la notoria huella de la guerra civil, cuyas consecuencias en diversos órdenes todavía se sufrían y se lamentaban, los villenenses respondieron con una actitud positiva y entusiasta a ambas conmemoraciones. No ha habido después, a pesar de que las condiciones de vida han mejorado hasta extremos que en aquella época no podían soñarse siquiera, movimientos ciudadanos extraordinarios que puedan equipararse a los dos mencionados.

CAPITULO IV

EL CANCIONERO POPULAR VILLENENSE

Pero la tarea de Soler se ejerce en diversas parcelas. Retrocedemos ligeramente en el tiempo hasta llegar a 1948, año en el que supone una tentación para él cierta determinada convocatoria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. El Instituto de Musicología de esta Institución, con el propósito de fomentar la recogida de materiales para un futuro "Cancionero Popular Español", convoca un concurso en este sentido. Soler se apresta a participar, y como consecuencia de su llamamiento a quien pueda proporcionarle datos, melodías y letras de canciones populares, pasan por su domicilio, durante varios meses, diversas gentes, la mayoría de ellas de avanzada edad, que cantan, tañen la guitarra o el laúd y recitan viejos cantares y letrillas.

Durante meses realiza Soler una tarea poco común. Recoge pacientemente las melodías de oído, porque entonces no existía el magnetofón, copia incansablemente las coplas, y termina por fin un trabajo que envía pocos días antes de cerrado el plazo fijado en las bases por las que se rige el concurso. No se queda copia porque no ha habido tiempo material para ello. No existían entonces las actuales máquinas fotocopiadoras y no había tiempo para reescribir totalmente el trabajo con la previsora intención de poseer un duplicado.

El trabajo merece Premio Extraordinario del organismo convocante en 1949. En el programa oficial de Fiestas del año siguiente, 1950, aparece una entrevista que Alberto Pardo hace a Soler y en ella todavía se lamenta éste de que la falta de tiempo le ha impedido hacer la obra más extensa, indicando que la sección de romances, por ejemplo, "apenas si está desflorada", dice textualmente, y citando que a no ser por la premura que el plazo le imponía hubiera buscado más materiales y nuevos colaboradores.

En la entrevista, además de referirse Soler a este concreto asunto, habla de otras actividades entre las que lleva a cabo. Se refiere a la investigación que desarrolla en el Cabezo Redondo y cita un estudio sobre el lenguaje villenense en el que lleva trabajando "más de veinte años", asegura. Y se refiere asimismo al acopio de materiales destinados a realizar una monografía histórica de la Ciudad.

Volvamos, sin embargo, al "Cancionero". Dice Soler, en la entrevista, que consta de 254 melodías, 2.469 coplas literarias y 34 romances, datos que ya hemos visto que refleja en las páginas iniciales que hemos transcrito al principio de esta obrita.

Pese a las lamentaciones del autor acerca de la imposibilidad de incrementar el "Cancionero", el resultado es extraordinario. Dividido en dos secciones, la musical y la literaria, y éstas a su vez en diversas clasificaciones, es digna de destacar una característica original, la de crear, pues constituyó una novedad entonces, una notación original para el ritmo y la entonación en los recitados de los juegos infantiles.

El "Cancionero Popular Villenense" es una verdadera joya del folklore local; una recopilación de tradiciones musicales y literarias que sin Soler se hubieran perdido, pérdida que, en otro muy distinto aspecto, estuvo a punto de ocurrir y casi pudiera decirse que milagrosamente no sucedió, circunstancia ésta que merece ser explicitada.

En 1949, como queda dicho, el Instituto de Musicología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas concede Premio Extraordinario al Cancionero. Lógicamente, el Instituto se reserva el original para su publicación. De él no quedó copia; ya he referido que entonces no existían fotocopiadoras, y que la falta de tiempo impidió reproducir el original. La obra, finalmente, no se editó, y pasaron los años sin que Soler no tuviera más testimonio de ella que el premio concedido, mientras que el fruto de su tra-

bajo permanecía inédito y desconocido para todos. Incluso, claro está, para el mismo autor, que no podía hojear siquiera el trabajo que tanto esfuerzo y sacrificio había supuesto para él.

El manuscrito, pues al menos en su extensa parte musical merece por completo este concreto calificativo, estuvo muchos años en poder del Consejo Superior de Investigaciones Científicas hasta que una afortunada gestión de un amigo de Soler dio como fruto su recuperación. Sucedió que Soler escribió varias veces reclamándolo a Barcelona, donde había averiguado que estaba el original de su trabajo, concretamente en determinado departamento del Instituto de Musicología. Pero de ninguna de sus cartas obtuvo contestación siquiera. Y en cierta ocasión, el citado amigo de Soler, Joaquín Navarro García, durante un viaje a Barcelona, visitó el departamento donde se suponía que estaba la obra. Navarro exhibió allí su condición de director, entonces, del Grupo de Danzas de Villena, e indicó su interés por disponer de las letrillas y melodías tan laboriosamente reunidas por el autor.

Los argumentos de Joaquín Navarro debieron ser tan convincentes ante uno de los responsables de aquel Centro —al que todavía recuerda Joaquín con su nombre completo, D. José Crivillé y Bargalló— que éste puso en sus manos, finalmente, una fotocopia de la obra. Fácilmente puede colegirse la satisfacción de Soler al llegar a su poder aquel original que tan laboriosamente había realizado más de treinta años antes. Poco después, en 1986, era editada por el "Instituto de Estudios Juan Gil Albert" de la Diputación Provincial de Alicante, en colaboración con el Departamento de Obras Sociales de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, organismo éste que más tarde adoptaría una nueva denominación, la de Caja de Ahorros del Mediterráneo.

He de hacer notar que una pequeña parte de las coplas ya la tenía recogida Soler desde su juventud, como así mismo centenares de localismos de los medios de expresión villenenses que constituyeron la base, mucho más tarde, de su "Diccionario

Villenero" que vio la luz en 1993. Pues hay que hacer constar que Soler tuvo, desde su juventud, una preocupación por todo lo concerniente a su ciudad natal, actitud de la que puede decirse, sin temor a errar, que fue una constante a lo largo de su vida.

Buena muestra de ello, es un episodio, entre tantos otros, en este concreto aspecto. En 1935 se premió a un médico local, D. Francisco Tarruella Rico, un amplísimo trabajo titulado "Topografía Médica de Villena". El libro consistía en un compendio de observaciones sobre muy distintos aspectos, acerca de la ciudad y de sus habitantes, que el autor había recogido pacientemente en numerosos estadillos, tablas y relaciones sobre un determinado espacio de tiempo, los años en que Tarruella observó y anotó un cúmulo de datos de todo orden. El trabajo, minucioso, enjundioso, no se publicó, pero esta vez sí que quedó en poder del autor, que falleció al poco tiempo de recibir el premio. Y Soler consiguió de la viuda del fallecido que le permitiera copiarlo, labor que realizó durante varios meses. Muchos años más tarde, la viuda de Tarruella regaló el manuscrito original a otro médico, D. Faustino Alonso Gotor, que no obstante haber nacido en Calatayud, ejerció durante toda su vida profesional en Villena, y realizó una meritoria labor acerca de nuestras peculiaridades históricas ciudadanas. Ya fallecido Alonso, sus herederos deben poseer hoy este valioso trabajo. Suponemos, además, que entre los fondos de la biblioteca de Soler, donados a la Ciudad por su dueño pocos años antes de su fallecimiento, y que todavía aguardan una cuidadosa clasificación, se encontrará la mencionada copia.

Me refirió Soler, y aquí la traslado, una anécdota relacionada con la obra de Tarruella. Cuando Soler estaba empleado en la oficina de la fábrica "Calzados Areli", que hemos visto citada cuando se refiere a sus sucesivos trabajos en distintas empresas locales, cierto día, más que mediado el mes de noviembre, se lamentaban varios compañeros de oficina de la falta de lluvia, pues aquel otoño era excepcionalmente seco. Soler les aseguró que

antes de finalizar el mes llovería, y que de ello no tenía la más mínima duda. Manifestaron los demás su incredulidad ante la aseveración de Soler, y argumentaron que nada podía llevarle a establecer tal pronóstico. Incluso creo recordar que, cuando me refería este episodio, aludió al hecho de que se llegó a cruzar alguna apuesta. Y efectivamente, antes de finalizar el mes, llovió, y al parecer, copiosamente. Lo que ninguno de sus oponentes sabía, me contó Soler, era que en la "Topografía Médica" del doctor Tarruella, se demostraba estadísticamente que esa decena de días, la tercera del mes de noviembre, era la época del año en que, normalmente, llovía más en nuestra ciudad, según las observaciones del autor a través de la dilatada época en que éste había anotado, entre tantos otros, los datos pluviométricos.

Vuelvo al Cancionero con una nota final. Cuando se editó y su autor dispuso de los primeros ejemplares, incluso antes de su presentación, vino Soler a casa a traerme uno de ellos dedicado. Fue la mañana de Navidad de 1986, y el termómetro había marcado aquella madrugada 7'5 grados bajo cero. Aproximadamente a las diez horas de aquella mañana gélida, a sus 81 años, llegó personalmente a entregarme el ejemplar. Tan pronto salió de casa hice constar los anteriores datos en la portadilla interior, bajo de la dedicatoria.

CAPITULO V

LA REVISTA "VILLENA"

Los programas que se editaron anualmente tras la guerra civil con motivo de la Fiesta de Moros y Cristianos, estuvieron constituidos por un reducido folleto en tamaño octavo durante los dos primeros años, 1939 y 1940. Ganaron tamaño y contenido de 1941 a 1946, pues se imprimieron ya en cuarto ; y de 1947 a 1950 alcanzaron el tamaño folio. De todas formas, la publicación era modesta y escasas las colaboraciones que acompañaban al texto del programa, casi siempre debidas a las mismas firmas.

No obstante, en 1951, la imprenta local Normu se propone la realización de una revista anual de mayor contenido e importancia que se edite con motivo de la Fiesta de septiembre, y que recoja el programa oficial de ésta, iniciativa que condiciona a que Soler acepte su participación en la publicación. La revista "Villena", pues, nace en 1951 y ya marca una notable diferencia con los modestos programas anteriores. Es la que sigue editándose por el Ayuntamiento actualmente, con la única diferencia que, desde hace unos años, aparece en diciembre en vez de hacerlo días antes de la Fiesta de Moros y Cristianos.

Soler, en esta nueva etapa, escribe, modifica artículos, pone pies a fotografías e ilustraciones, corrige pruebas y es el artífice literario de la revista. Y continúa en ella la publicación de trabajos referidos a la investigación arqueológica y a las excavaciones que efectúa en el término municipal, artículos que serán ya una constante en los sucesivos números.

Normu imprime la revista hasta el año 1956, y desde el año siguiente se realiza en talleres gráficos foráneos. Para el taller de Normu, sobrecargado entonces de trabajo siempre, la impresión de la Revista, que ha de realizarse en la época menos apropiada, en pleno verano, constituye un problema. Durante algunos años,

José Menor y Enrique Muñoz, de la casa Normu, intervendrán en el diseño de las que se imprimen fuera de Villena, aunque gradualmente, tras algunos años, lo abandonen. No así Soler, que en el aspecto literario, quedará al frente de ella. Artículos sin firma, cuando no otra que no es la suya, pies de foto, editorial, corrección de originales, pruebas, quedan a su cargo. Y gradualmente comienzo a colaborar con él en estas tareas, que realizamos entre ambos en su casa, por la noche, después de cenar.

Hubo un año en que esta tarea la realicé yo solo, circunstancia que no trascendió por la razón que explicaré. La fábrica de calzado en la que Soler estaba encargado de la contabilidad, estaba preparando con gran sigilo una suspensión de pagos. Durante el día, la administración funcionaba normalmente, pero Soler volvía a la oficina durante la noche y preparaba libros y documentación contables para llevarlos al juzgado cuando se presentara la suspensión. Tuve que disponer yo solo la edición de la revista, pidiéndole algún consejo y teniéndole al tanto de lo que yo hacía. Incluso escribí el artículo que firmaba un prohombre político local, que lo creyó siempre obra de Soler. Pero el acuerdo entre éste y yo no trascendió.

La llegada del Ayuntamiento democrático más tarde cambió el procedimiento de la confección de la Revista anual. Los anteriores concejales habían dejado siempre en manos de Soler cuanto a aquélla se refería, incluso la probabilidad de veto, aunque en muy contadas ocasiones lo ejercimos, para algunas colaboraciones, deficientemente escritas, cuyos autores solicitaban la inclusión de sus trabajos. Pero los nuevos ediles democráticos ejercieron su función responsablemente en este aspecto, intervinieron activamente en la publicación, y llegaron incluso a crear algunos años una comisión para regular la publicación, todo ello digno de alabanza, porque la lógica más elemental demandaba que este era el procedimiento correcto. Soler y yo pasamos a ser miembros de aquellas comisiones de la Revista. Pero, en definitiva, Soler fue el alma de la publicación durante bastantes años; tal vez no se hubie-

ra realizado durante su primera época sin su eficaz participación, y algunas de sus secciones y características a él se deben. Cito como ejemplo la titulada "Hechos salientes del año", importante para la pequeña historia local, que fue una de sus iniciativas, desaparecida actualmente, y que copiaron después otras revistas de diversas poblaciones.

Durante no pocos años, la Revista "Villena" tuvo el cometido, aparte de su carácter literario, entre otros factores, de constituirse en Programa Oficial de Fiestas, incluyendo la serie de actos que se desarrollan durante los cinco días de la celebración, las fotografías de Regidoras y Madrinas y publicando colaboraciones específicamente referidas a la Fiesta. A partir de 1984, la publicación "Día cuatro que fuera...", compuesta solamente por cuatro páginas desde su aparición en 1971, se complementa con un extraordinario a partir de 1984, y aparecerán ambas publicaciones en las vísperas de la Fiesta deslindando y marcando ya, con ello, sus fines característicos. Últimamente, al posponerse la salida hasta finales de año, la revista "Villena" ha perdido ya, prácticamente, cualquier ligazón con la Fiesta y cuanto con ella se relaciona.

CAPÍTULO VI

LA DÉCADA DE LOS CINCUENTA

El aislamiento de Soler de 1940 y los años inmediatamente siguientes a su estancia en prisión, fue, como hemos visto, desapareciendo gradualmente. A sus ocasionales colaboraciones literarias iniciales sucedió su papel activo, incluso preponderante, en la celebración del centenario del nacimiento de Chapí, y en lo relacionado con la conmemoración de las Bodas de plata de la Coronación de la Virgen de las Virtudes, la Patrona de la Ciudad. De este acontecimiento queda la "Crónica" a la que ya hemos aludido, un notable documento obra exclusiva de Soler.

Este implícito reconocimiento de las dotes que Soler posee cobra tinte oficial en 1950 en dos distintas vertientes. De un lado se le nombra cronista de la Ciudad y archivero municipal del Ayuntamiento villenense. Y el 27 de mayo del año citado se le designa, por la Dirección General de Bellas Artes, Comisario local de Excavaciones Arqueológicas.

El fruto de su labor en este último aspecto, que Soler había expuesto en publicaciones diversas, le había granjeado el reconocimiento de las autoridades en esta concreta materia, tanto las de la entonces región valenciana como de las nacionales. Pronto se dieron cuenta en las esferas superiores de la investigación arqueológica de que Soler no era el típico coleccionista de restos y testimonios del pasado. Sino, muy al contrario, el riguroso investigador cuyos conocimientos le llevaban a valorar debidamente los yacimientos que descubría y los materiales que encontraba en ellos.

Es a partir de esa década, la de los años cincuenta, cuando la investigación arqueológica se constituye en su principal actividad aparte de su trabajo diario, y pasa todos los domingos y fiestas en el campo de la comarca villenense. El fruto de estas prospeccio-

nes le supone el estudio de las piezas que descubre, la tarea de investigación acerca de ellas y sus paralelos, el dibujo de los materiales y los artículos que escribe, en una continua tarea que lleva a cabo durante las noches y horas libres, sin ayudas de ninguna clase. Durante el día se dedica a su trabajo en la oficina donde presta sus servicios.

Recuerdo muy bien un aspecto relacionado con esta su actitud personal. En Villena estuvo situada la central de una agencia de transportes que durante varios años cobró una gran importancia, y que en un proceso de continua expansión llenó de sucursales una amplia zona del este de la península. Uno de los gerentes de aquella sociedad era villenense, amigo de Soler y se llamaba Ricardo Requena Bonastre. Este señor ofreció a Soler la dirección de una de aquellas sucursales, e incluso le dio a elegir entre varias. El ofrecimiento era tentador, porque suponía un puesto de trabajo muy superior al que Soler desempeñaba, con un excelente estipendio salarial. Soler rechazó la propuesta, y así me lo comentó, porque hubiera tenido que ausentarse de Villena, y abandonar, siquiera fuera parcialmente, cuando no casi totalmente, los trabajos de investigación arqueológica. Y siguió con su oscura labor administrativa en una fábrica de calzado, pero que le permitía dedicar todas sus horas libres tanto al estudio de la prehistoria local, como a sus artículos e investigaciones sobre ésta y otras actividades.

Retrocedo en el tiempo para relatar un episodio que demuestra la versatilidad, más bien la amplitud de los múltiples saberes de Soler y la disposición hacia los demás que demostró a lo largo de su vida. En 1939, al reanudarse la Fiesta de Moros y Cristianos en nuestra ciudad, interrumpida desde 1936 a 1938 a causa de la guerra civil, se crea en Villena la Comparsa de Piratas. Algunos de ellos, coetáneos de Soler, solicitan de él, en 1940, que les componga un pasodoble que lleve el nombre de la Comparsa para utilizarlo en los desfiles, e incluso que haga una letra para que la canten. Soler compone el pasodoble, escribe la letra, y los Piratas, satisfechos, lo convierten en su himno oficial.

Pasan varios años, y alguien descubre unas curiosas concomitancias entre las frases musicales con las que se inicia el pasodoble y cierta melodía de uno de los números musicales de la zarzuela "Don Manolito", original de Pablo Sorozábal. Se extiende la circunstancia de la similitud y se atribuye a Soler que se ha inspirado, o más bien ha copiado a Sorozábal en determinado pasaje del himno de los Piratas villenenses. Soler rebate fácilmente este alegato con un argumento demoledor : La zarzuela "D. Manolito" se había estrenado en Madrid en 1943, cuando los Piratas llevaban cantando dos años antes, al menos, por las calles de nuestra ciudad durante la fiesta de septiembre, el himno compuesto por Soler.

Dada esta circunstancia cabía, en buena lógica, atribuir a Sorozábal haber plagiado a Soler, aspecto sumamente improbable. Lo ocurrido era, sin embargo, muy distinto. Soler se había inspirado en una de las melodías de un cancionero popular español, editado por R. Benedito en 1926, y así me lo dijo una de las veces que en nuestras innumerables conversaciones se suscitó el asunto. Sorozábal, con toda probabilidad, había bebido en idéntica fuente. La melodía, unos cuantos compases solamente, en compás de dos por cuatro, pertenece a una canción popular burgalesa titulada "Milano".

Finalmente, el himno fue complementado y armonizado muchos años más tarde por el compositor villenense Luis Hernández. Precisamente, un pasodoble muy conocido del que es autor este excelente músico local fallecido hace unos años, "La Noble Villena", compuesto en 1953, lleva también letra de Soler. Y cito algo muy poco frecuente en este género de composiciones: el compás de este pasodoble es ternario, de tres por cuatro.

La literatura dialectal, aquella que refleja las peculiares formas de expresión de los villenenses, con una larga tradición de autores que la han vertido en la prensa y en otras publicaciones locales, también fue practicada por Soler. La inicia, al menos así lo creo,

en el boletín "Rataplán" ya citado, y crea un personaje, Jeromo, al que figura entrevistar y al que hace expresarse con jugosos y divertidos razonamientos. Continúan después las intervenciones de Jeromo en las revistas "Villena" de 1951 a 1953. Pero ya no constan en las siguientes ni volverá a aparecer Jeromo en las sucesivas revistas "Villena".

No solamente escribió Soler una nueva y figurada entrevista a Jeromo destinada a la revista de 1954, sino que llegó a imprimirse la página. Pero alcanzó a verla en la imprenta un jefecillo local, cuyo nombre prefiero no dar a la luz, y prohibió su publicación, porque una inocente crítica de Jeromo hacia cierta institución, le desagradó. Ordenó que no se incluyera la colaboración en la revista, y el episodio molestó tanto a Soler que, como queda reflejado, con él desapareció el personaje y aun el cultivo por parte de su creador de las formas de expresión locales. En unos programas de una limitada asociación llamada "Peña La Basca", que se editaron por los primeros años cincuenta, hay unas colaboraciones sin firma, en lenguaje dialectal, que se deben también a Soler. Y, finalmente, años más tarde, hay una última aparición de "Jeromo", en 1966. La Comparsa de Marruecos edita un programa en el citado año, con motivo de su centenario, y en él se incluye un nuevo diálogo de Jeromo con su figurado entrevistador, que firma Soler.

La circunstancia anteriormente narrada de la supresión del diálogo protagonizado por Jeromo da a entender la forma en que una reducida minoría ejercía una verdadera dictadura en la vida pública villenense de aquel tiempo. Que era, a su vez, reflejo de otras esferas superiores, la provincial y la nacional. Si lo narrado no basta para establecer tal juicio, será sobrado testimonio lo siguiente: En la portada de aquella revista, la de 1954, puede verse a un guerrero medieval que blande en el brazo derecho, extendido, una espada. Esta portada estaba ya impresa, pero el brazo que sostenía en alto la espada era el izquierdo. Alguien de la esfera local que debía tener cierta ascendencia —en este caso ignoro quién fue—

vetó esta figura por llevar el arma en la mano izquierda. Todo lo que se refería a izquierdas era entonces anatema. Y hubo que imprimir una nueva portada donde puede apreciarse que el guerrero lleva el arma en la mano derecha. Aunque no se reparó en que en la portadilla interior, una minúscula figura que reproducía al guerrero de la portada, quedó enarbolando la espada en la siniestra mano, como puede comprobarse fácilmente hoy.

CAPÍTULO VII

SIGUEN LOS AÑOS CINCUENTA

Esta década trae para Soler una constante actividad en la investigación arqueológica. A pesar de ello, no deja de intervenir en otros campos como el de la historia referida a nuestro concreto entorno, el de la ciudad. En ello compite con Joaquín Candel, un notario villenense que colabora en la revista "Villena" insertando en ella rigurosos y documentados trabajos históricos.

Soler prodiga en la revista diversos artículos donde da a conocer el fruto de sus prospecciones arqueológicas o donde discurre sobre la historia de nuestra población. Los que se refieren a sus descubrimientos en el campo de la prehistoria de la zona llaman la atención de organismos especializados regionales y aun nacionales. En marzo de 1951 se le nombra colaborador honorario de la Institución "Alfonso el Magnánimo" de Valencia. Son frecuentes sus trabajos en diversos medios sobre sus tareas arqueológicas, pero no descuida otros aspectos en los que vierte su constante inquietud. Cito, como ejemplo, un trabajo de 1953, publicado en la Revista "Ritmo", de ámbito nacional, sobre las visitas que había realizado a Villena, durante su vida, el guitarrista y compositor Tárrega.

A estos trabajos se une la primera de sus publicaciones de índole arqueológica, ya de mayor extensión que sus acostumbrados artículos, que ve la luz en 1956. Se trata de "El yacimiento musteriense de la Cueva del Cochino", una publicación en rústica tamaño din A-4, de 135 páginas, donde se documenta ampliamente el conjunto de materiales hallados en esta cueva, que es el yacimiento conocido más antiguo de todos los del contorno. La obra se ilustra con cientos de dibujos de piezas de sílex, cada una de las cuales se detalla con sus características. Varias fotografías y otros dibujos complementan el excelente trabajo.

En noviembre de 1957, y más concretamente el día tres de este mes, Soler ve colmadas sus aspiraciones más soñadas durante los años precedentes: las de que el fruto de sus trabajos de recogida de materiales arqueológicos esté debidamente clasificado y pueda exhibirse en un Museo. El día al que más arriba me refiero se inaugura el Museo Municipal de Arqueología en nuestra ciudad, con la asistencia de Julio Martínez Santaolalla, Inspector jefe del Servicio de Investigaciones Arqueológicas, junto a autoridades y personalidades provinciales.

En las intervenciones a que dio lugar el acto de la inauguración, Santaolalla destacó el hecho, probablemente único en Europa —así se expresó— de una labor individual de tanta importancia. Soler hizo pública donación al Museo de todo cuanto había descubierto y recogido en una labor de varios años. Se destacó el hecho de que esta tarea investigadora había trascendido las fronteras y se habían hecho eco de ella personas e instituciones de otros países. Y Soler, en sus palabras, no olvidó, al agradecer al Ayuntamiento local la creación del Museo, citar a Alfonso Arenas, cuya intervención en este aspecto como concejal de la Corporación villenense, había sido decisiva para llevar a buen puerto la instalación.

La determinación municipal de constituir el Museo Arqueológico para recoger y exhibir en él los materiales hallados por Soler, tuvo carácter local exclusivamente, y durante años aleteó en la mente de Soler la probabilidad, más bien el peligro, de que los fondos de la instalación pasaran, por decisión oficial, al Museo Nacional. No obstante, diez años más tarde, el 6 de marzo de 1967, el B.O.E. recogía una Orden del Ministerio de Educación y Ciencia de fecha 16 de febrero en la que se resaltaba la importancia del Museo villenense. Se le calificaba en este texto legal "como uno de los más interesantes de España e importante centro de investigación y estudio de la evolución de la industria humana desde el paleolítico a los tiempos medievales", tal como refiere Soler en las páginas iniciales de esta publicación.

En 1958 se edita un segundo libro de nuestro paisano. La Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de la Diputación Provincial de Alicante convoca un concurso de carácter bibliográfico que gana Soler con su "Bibliografía de Villena y su Partido Judicial". La selección de publicaciones relacionadas con la Ciudad y su partido, divididas en numerosos apartados, componen una excelente monografía que debió significar para él una laboriosa tarea. Todavía recuerdo cómo bromeábamos ambos al comentar la cantidad que constituía el premio concedido al trabajo: quinientas pesetas, que eran insuficientes no sólo para la labor personal que supuso la investigación, sino para el simple hecho mecánico de escribirla.

Soler no interrumpe su incesante actividad en ningún momento. La actividad que el Museo supone para él a partir de su apertura, sus colaboraciones en publicaciones diversas, la investigación en los distintos yacimientos, se alternan con su trabajo diario. Quienes le conocíamos bien sabíamos de su capacidad, de sus facultades. Pero aun así nos sorprendía a todos el hecho de que pudiera desarrollar las múltiples tareas que llevaba a cabo. Claro está que no ignorábamos que estaba continuamente entregado a ellas, y que su hora normal de abandonarlas para buscar el lecho era la de las tres de la madrugada.

CAPÍTULO VIII

EL TESORO DE VILLENA

El año 1963 va a ser muy importante en la vida de nuestro personaje. En el "Cabezo Redondo" ya habían aparecido en 1949 y 1959 algunos pequeños objetos de oro, que le hicieron suponer la existencia en este yacimiento de un foco de orfebrería. La suposición se confirmó al encontrar, en abril de 1963, un pequeño conjunto de objetos que bautizó como "Tesorillo del Cabezo Redondo". Se trataba de un lote de 35 piezas todas de oro, con un peso total de 147 gramos, constituido por pequeños anillos, espirales y conos.

Los obreros que trabajaban en la cantera inmediata al lugar de las excavaciones habían encontrado algunos de estos objetos, que llevaron a un joyero local para asegurarse de su valor. Posteriormente fue todo recuperado, al parecer, y el joyero, advertido, dio la primera información que supondría el inicio del episodio constituido por el hallazgo del "Tesoro de Villena".

En octubre de 1963 un albañil encontraba una pulsera de oro, de cerca de medio kilo de peso, entre la grava destinada a una obra en construcción. Su esposa la llevó al joyero para que le indicara si tenía algún valor y éste avisó a Soler. Un mes después se repetía el hecho: otro obrero llevó al joyero un nuevo brazalete. Pero éste pudo aclarar que lo había encontrado en una de las ramblas donde se extraía la grava, la llamada "Rambla del Panadero", en la "Sierra del Morrón". Y el domingo 1 de diciembre se desplazó allí Soler con los hermanos Pedro y Enrique Domenech, que en ocasiones le acompañaban en sus trabajos de campo, y los niños Enrique y Pedro, hijos de los anteriores.

Durante todo el día estuvieron realizando diversas catas en la rambla. Y poco antes de volver, a última hora de la tarde, apareció el borde de una vasija por el que asomaban diversos objetos

de oro. Se mandó a los chicos a Villena con una nota dirigida al abogado Alfonso Arenas, que avisó a su vez a Miguel Flor para que le acompañara trayendo consigo una cámara fotográfica, siguiendo las instrucciones de la nota recibida. Todos los citados, y el taxista que llegó a la hora convenida para recoger a quienes estaban todo el día en la rambla, figuran en una ya famosa y difundida fotografía junto a la tinaja de barro que contenía el tesoro, todavía no extraída del lugar donde había aparecido.

Consta el conjunto de 60 piezas de oro y otras seis de hierro, plata y ámbar, con un peso total de 9'754 kilos. Son innecesarios aquí otros datos acerca del Tesoro por estar muy difundidos, y porque puede contemplarse dentro del arcón que lo contiene en el Museo Arqueológico municipal villenense. Por otra parte, la publicación "El Tesoro de Villena" da amplia cuenta de todo cuanto respecta a este sensacional descubrimiento. Esta obra, editada en 1965 por la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación Nacional, constituye un acabado resumen de las circunstancias del hallazgo y un completo análisis del conjunto de piezas constituido por el Tesoro. Años después, en 1969, una nueva publicación de Soler, "El oro de los Tesoros de Villena", editada por los Servicios de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, complementaba la obra anteriormente aludida.

El eco que despertó el descubrimiento fue enorme. La inicial conmoción local se trasladó a la esfera arqueológica nacional e internacional, y fue una noticia extendida en todos los medios de comunicación. Hoy, el "Tesoro de Villena" es una pieza clave de la arqueología española que puede admirarse, como ha quedado ya dicho, en el Museo Arqueológico municipal villenense.

CAPÍTULO IX

"LA RELACIÓN DE VILLENA"

El descubrimiento del Tesoro —en Villena, por antonomasia, no es necesario añadir más al sustantivo— constituye para Soler el definitivo espaldarazo que acrecienta su personalidad y su valía, y ello en un doble sentido. El prestigio de que goza ya en los medios arqueológicos aumenta con este singular hallazgo. Y en el ámbito popular de la población y la comarca desaparecen, si es que todavía quedaban, las escasas reminiscencias de aquella estampa de los años cuarenta con la que algunos le identificaban: la del chiflado que salía sábados y domingos a buscar tiestos por las cercanías de la población. Soler, a mediados de la década de los sesenta, tiene un prestigio y una consideración general a todos los niveles. Trabaja, publica artículos en diversos medios, pronuncia conferencias. Por otra parte, ya es el único investigador de la historia de la Ciudad. Joaquín Candel, notario villenense que se ha ocupado del pasado ciudadano, que ha prodigado sus trabajos en la revista "Villena" en los que resplandece su conocimiento del acontecer histórico local, da a luz su último trabajo en la revista de 1966.

Alguna vez me manifestó Soler su disconformidad con los puntos de vista de Candel acerca de las interpretaciones que éste daba sobre algunos aspectos de sus trabajos históricos referidos a nuestra ciudad. Lo hizo siempre en un sentido general, sin concretar puntos determinados, lo que me llevaba a pensar en esa pasión común a tantos historiadores que da lugar a una rivalidad tantas veces manifestada.

Soler, en este concreto cometido como historiador, va a publicar en 1969 una obra de gran importancia en la historia de nuestra población: "La Relación de Villena de 1575", que edita el entonces "Instituto de Estudios Alicantinos" de la Diputación Provincial.

De estas "Relaciones de los pueblos de España" mandadas hacer por Felipe II, se conservan en la biblioteca del Monasterio de El Escorial setecientas catorce, dice el preámbulo de la obra. Y de la actual provincia de Alicante, solamente dos: las de Villena y Sax. En la vecina población, la Biblioteca Municipal publicó las de esta villa a instancias del entonces alcalde, Joaquín Barceló Verdú. Y me consta, como testigo presencial por mi amistad con ambos, que éste presionó a Soler para que hiciera otro tanto con las de Villena, llegando incluso a reprochar a Soler que siendo el único a quien podía entonces confiarse tarea similar a la realizada en Sax, no la llevara a buen término. Indirectamente recoge Soler, en el preámbulo de la obra, el "incesante estímulo" de Barceló, eufemismo que podría traducirse por la machacona insistencia con que el alcalde sajeño instó una y otra vez a Soler para que se decidiera a escribirla.

Soler recoge en la obra las 57 preguntas que formula la Corte y las respuestas que dan los ediles villenenses. Y sobre cada una de tales respuestas, realiza el autor unas "Notas y Comentarios" que constituyen un resumen de datos acerca de la historia y de las peculiaridades de la ciudad verdaderamente notable. A todo ello añade un "Apéndice documental" que complementa una obra valiosa e importantísima para la historia de Villena.

Agotada rápidamente la edición, como asimismo la reedición de 1974, y no obstante que pueda consultarse este trascendental testigo del pasado villenense en la Biblioteca Municipal, debería procederse a una nueva edición dada la importancia que esta publicación posee. Dos años más tarde de la primera edición alguien tan importante como Antonio Tovar no ahorrará elogios para la obra en la Revista "Villena" de 1971. Un detenido análisis de su contenido efectuado por Tovar, que ya pertenecía entonces a la Real Academia, concluye sus juicios diciendo, textualmente, que "otra vez le ha regalado José María Soler García un tesoro a su pueblo".

CAPÍTULO X

OTRAS ACTIVIDADES DE SOLER

Allá por las postrimerías de los años sesenta, pues no recuerdo concretamente el año exacto, participamos Soler y yo en una tertulia que se artículo en torno a él con unas reuniones periódicas. No puedo dar fechas determinadas, como ha quedado dicho, y temo que al relacionar a los partícipes de aquellos encuentros olvide también a alguno de los que a ellos acudían. Cito a Alfonso Arenas, abogado local, cuya presencia, pues era conocida su adscripción a lo que entonces se denominaba Movimiento Nacional, salvaguardaba la legitimidad política de nuestros conciliábulos; a Esteban Barbado, médico madrileño que ejerció largos años en Villena hasta su fallecimiento, ocurrido en mayo de 1985; a Francisco García Martínez y Alejandro Jiménez Sánchez, profesor de filosofía el primero y de literatura el segundo, ambos ejercientes en el Instituto de Secundaria local; a José Torres Navarro y José Serrano Martínez. Soler y yo completábamos el cuadro, y no descarto alguna otra asistencia, siquiera fuese esporádica, pues la memoria no me es totalmente fiel en este aspecto.

Tuvimos varias reuniones en el Instituto de Enseñanza, del que Francisco García era entonces director, en el jardín frente a la puerta principal del edificio, pues las primeras se desarrollaron en verano. Y más tarde, en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento, del que Arenas era influyente concejal. Finalmente hubo que suspender aquellos encuentros, no obstante complacernos todos en celebrarlos, ante la noticia de que alguien indicó que se había llamado la atención sobre ellos en el aparato político provincial; hasta tal punto funcionaba la represión política en el régimen imperante y existía el prudente temor a posibles represalias, o al menos, molestas consecuencias de aquellas inocentes reuniones. He de decir que el menos dispuesto a mantenerlas, o el más resuelto a terminar con ellas fue Soler. Desde los años cuarenta, tras su salida de la prisión, siempre noté en él un excesivo temor

al aparato policial franquista. Bien es verdad que la experiencia debida a su encarcelamiento, y la que dimanaba de la que otros habían sufrido con mayor rigor, con él como directo testigo, podía y tal vez debía ser la causa. De hecho fue él quien se negó rotundamente a continuar las reuniones, y aunque después se nos dijo que nuestros temores carecían de fundamento, ya quedaron suspendidas. Cuesta creer hoy que se produjeran aquellas circunstancias; pero así era el régimen político en aquellas fechas. O quién sabe si, como en tantas ocasiones a lo largo de la historia de situaciones similares, era mayor la timorata censura autoimpuesta por los gobernados que la ejercida por los gobernantes.

Estas circunstancias políticas dieron lugar a un episodio en el que Soler tuvo un determinado cometido y dio lugar a uno de sus más destacados disgustos, del que fui testigo. Y no quiero dejar de relatarlo.

El 22 de junio de 1967 el Ayuntamiento local, presidido por el médico villenense Pascasio Arenas, acuerda, a propuesta de éste, y por decisión unánime de los quince concejales que componen el consistorio, "puestos de pie y por aclamación", dice el texto que refleja la reunión, conceder la primera Medalla de Oro de la Ciudad a Francisco Franco, entonces Jefe del Estado.

El día siguiente, 23 de junio, se remite el texto del acuerdo al secretario particular del Generalísimo, y aquél, en escrito fechado el 28, cinco días después, comunicaba al alcalde villenense que el Jefe del Estado aceptaba la concesión muy complacido.

Pero los acontecimientos se precipitaron, como tópicamente suele decirse. El día 24, cuatro días antes del protocolario acuse de recibo antes aludido, el Gobierno Civil de Alicante comunicaba que la audiencia para la entrega de la Medalla de Oro se había fijado para el 28 de junio.

Y aquí surgieron las dificultades, porque la Medalla de Oro de la Ciudad no existía. Hubo que diseñarla y confeccionarla en un

brevísimo plazo por un orfebre de Alicante, y fue rechazada por el alcalde por no parecerle digna de quien iba a recibirla. Con ello el problema se acentuó, y marcharon a Valencia dos villenenses, creo recordar que Miguel Esquembre, joyero local, y José Serrano, con la misión de que se realizara una nueva y se trajera con tiempo suficiente para salir hacia Madrid con ella.

El Ayuntamiento en pleno, y Soler con él, en su condición de Cronista, se desplazaron a Madrid para hacer entrega al Jefe del Estado de la Medalla de Oro de la Ciudad. La crónica de esta visita, tanto como las palabras que pronunció el alcalde, fueron escritas por Soler y reproducidas en la Revista de Fiestas de 1967. La crónica apareció con la firma de Soler cuando él la mandó a la imprenta sin firmar, como un trabajo que emanaba del consejo de redacción de la Revista. Los términos laudatorios que en todo ello se vertían hacia la figura de Franco quedaban así suscritos por Soler cuando él había tenido buen cuidado de no fijar su nombre, dada su conocida posición personal, opuesta al régimen político entonces imperante. Y su disgusto fue mayúsculo, como digo al principio. Una más detallada relación de cuanto antecede consta en el libro "De Villena y de los villeneros", aparecido en 2002, en la sección donde se da cuenta de las Medallas de Oro que el Ayuntamiento local ha concedido desde ésta a la que me he referido, que fue la primera de ellas.

CAPÍTULO XI

AMBROSIO COTES

En la Revista "Villena" de 1960 aparece un artículo de Soler que se refiere a la venta efectuada por el cabildo de la iglesia de Santiago del edificio que es hoy Palacio Municipal. Adquirido éste por el consistorio local en 1576 para constituir en él su sede, sigue ejerciendo esta función más de cuatro siglos después, no obstante que la complejidad de las tareas que se desarrollan en el viejo caserón quedan dificultadas por sus inapropiadas condiciones.

Al finalizar el mencionado artículo, manifestaba Soler la sorpresa que le había causado ver la firma de Ambrosio Cotes como uno de los representantes del cabildo eclesial en su cometido de maestro de capilla. Cotes está considerado como un afamado compositor del siglo XVI, alabado por Lope de Vega, y que había ejercido la función expresada, la de maestro de capilla, en Granada, Valencia y Sevilla.

El hallazgo espoleó la curiosidad o, más bien, la inclinación investigadora de Soler. Lentamente, alternando con sus otras tareas, fue recogiendo datos e informaciones. Incluso cierto día nos desplazamos ambos a Cotes, una pequeña villa del partido judicial de Alberique, en la provincia de Valencia, donde, como cabía fundadamente suponer, no encontramos nada que pudiera darnos luz sobre el músico renacentista. Pero no tardó mucho en salir de dudas sobre la naturaleza del maestro de capilla de la iglesia de Santiago. En ninguna fuente se citaba el lugar de su nacimiento, aunque el musicólogo belga Van der Straeten le suponía flamenco o inglés. A Soler le constaba, sin embargo, que el Cabildo de la iglesia de Santiago podía nombrar beneficiados con la condición de que debía recaer siempre el nombramiento en hijos de Villena.

La demostración irrebatible la encontró Soler en Granada. Cotes tuvo que someterse a las pruebas de genealogía y limpieza de sangre para ejercer su magisterio en la Capilla Real de la capital andaluza, y en esta "Probanza", como se denominaba el documento que había de asegurar las anteriores circunstancias, se decía claramente que Cotes había nacido en Villena. Soler pudo así demostrar, con este incuestionable testimonio, que Cotes era natural de nuestra ciudad. Y comenzar una tarea que tuvo fin en 1979 cuando se publica su obra "El polifonista villenense Ambrosio Cotes", un detenido estudio sobre la vida y la obra del músico villenense, con un apéndice documental, numerosas fotografías y la transcripción de la obra musical de Cotes de la que se tiene noticia.

La obra, minuciosa, llena de datos y referencias, es un acabado compendio de cuanto se sabe acerca de Cotes, pues Soler estuvo buscando datos en Granada y en el archivo de Simancas. Y constituye, indirectamente, una demostración de la perfección con que realizaba Soler su tarea investigadora.

CAPÍTULO XII

LA JUBILACIÓN

En 1968, Soler es nombrado miembro de la Sección de Historia y Arqueología del Instituto de Estudios Alicantinos. Dos años más tarde, en 1970, se le designa vocal de la Comisión provincial del Patrimonio Histórico de Alicante. Y en ese mismo año llega su reingreso en Correos, de donde había sido separado en noviembre de 1939. En realidad, se le readmitía de nuevo, como a tantos otros, al llegar a los 65 años, edad de la jubilación. Incluso debía cumplir unos meses de servicio hasta llegar la fecha exacta en la que debía jubilarse, de lo cual fue eximido, creo recordar, gracias a los buenos oficios de un alto cargo de Correos al que conocía.

Se abre así en su vida otra nueva etapa en la que desarrolla una actividad que antes coartaba, siquiera fuese en parte, el hecho de tener que dedicarse a su trabajo en una u otra oficina comercial. Ya queda expresado por él mismo, en las páginas iniciales, que fueran varias en las que trabajó. Y ahora podía dedicarse de lleno a las actividades a las que hasta entonces solamente había podido dedicar sus horas libres.

Hago notar, sin embargo, no obstante haber quedado ya dicho anteriormente, que siendo éstas de distinto signo, siempre supusieron la adscripción a un mismo tema: Villena. Sus tareas arqueológicas, lingüísticas, históricas, sus artículos, sus conferencias, sus libros, siempre tuvieron a lo largo de su vida, salvo en muy escasas ocasiones, a Villena como centro, como único tema.

La actividad de Soler a partir del año de su jubilación es incesante. Escribe, trabaja personalmente en los yacimientos de la comarca, da conferencias... En este último aspecto recuerdo que las escribía minuciosamente y nunca las leía. Las daba tal cual las

había escrito, haciendo gala de una memoria poco común, extremo que pude comprobar repetidas veces.

En no pocas ocasiones presentó en el Teatro Chapí actos extraordinarios para los que siempre se acudía a él. Recuerdo, entre tantos otros, su presentación de la Orquesta Sinfónica de Londres en un memorable concierto de la agrupación inglesa; la del estreno de la zarzuela del compositor villenense Antonio Ferriz, "Viento Solano", en 1970. También las llevó a cabo sin apoyatura escrita, y meses después del estreno de Ferriz aparecía en la Revista "Villena" el texto que sirvió para la presentación de la zarzuela, prácticamente igual al que había servido como proemio para el acto del estreno.

La consideración general hacia la persona y la obra de Soler propicia que en septiembre de 1973 se le conceda la Medalla de Oro de la Ciudad. El entonces alcalde, Pascasio Arenas, que permanecería pocos meses más en el ejercicio de esta función, apoya decididamente la concesión, que ya se había solicitado del Ayuntamiento siete años antes por un numeroso grupo de villenenses cuyo primer firmante era Alberto Pardo Caturla. El acto de la solemne entrega se efectuó el 29 de septiembre de 1973, en el salón de actos del Ayuntamiento villenense. La medalla se adquirió por suscripción popular, y el mismo día de la imposición, nos reunimos en una cena en su honor cerca de trescientos comensales, en la que recibió el cálido homenaje de todos y no pocos obsequios, buena parte de ellos de algunas comparsas villenenses.

Otro libro de Soler es el "Primer Congreso Nacional de Fiestas de Moros y Cristianos". Sabido es que este Congreso se celebró en Villena, con gran éxito, en 1974, y cuanto a él se refiere puede conocerse en esta publicación, consistente en dos tomos hoy totalmente agotados. La edición, realizada en 1976, estuvo a cargo de la entonces Caja de Ahorros Provincial, dependiente de la Diputación alicantina. Soler fue miembro de la comisión que preparó el Congreso y se encargó de la edición, que está precedida de

una amplia crónica, de la compilación de ponencias y comunicaciones, y de la recopilación e inclusión de una serie de datos sobre aquel primer congreso de la Fiesta.

Este mismo año, 1976, recibe Soler un nuevo galardón, éste de la Asociación de Amigos de los Castillos. La Asociación convoca un "Concurso de Investigación Histórico Arqueológica". Concurre a él con un trabajo titulado "Salvatierra de Villena", que resulta premiado y se publica en "Castillos de España", la revista del organismo citado.

En diciembre de 1976 los reyes de España, Juan Carlos y Sofía, visitan Alicante, y en uno de los salones del Ayuntamiento de dicha ciudad les es mostrado el Tesoro de Villena, en cuyo acto estuvieron presentes todos los componentes del consistorio villenense. Soler, tras explicar a los reyes diversas circunstancias sobre el valioso conjunto, departió con ellos acerca de las numerosas piezas que componen el Tesoro, por cuyas características se mostró muy interesada la reina Sofía.

Meses antes, en abril, el entonces ministro de Educación y Ciencia había designado a Soler Consejero de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural en Villena. El cometido equivalía a Delegado Local de Bellas Artes.

Y, finalmente, ya en las postrimerías del mismo año, 1976, aparecía su libro "Villena, Prehistoria, Historia, Monumentos". La publicación, como se indica en el proemio, es una colección de artículos y trabajos cortos, dispersos en publicaciones diversas sobre los aspectos a que el título se refiere. La tirada fue corta, de 500 ejemplares y el libro se agotó rápidamente. Durante no pocos años se buscaron inútilmente ejemplares y se lamentó que la tirada hubiera sido tan exigua. Recientemente, en 2002, el Ayuntamiento villenense ha reeditado la obra en una edición facsímil, pues era uno de los libros de Soler, por su carácter ameno y las características de divulgación de muy diversos aspectos locales, más buscado.

CAPÍTULO XIII

LA DÉCADA DE LOS OCHENTA

Es precisamente en este año, 1980, cuando el Ministerio de Cultura concede una merecida recompensa a nuestro ilustre villenense. Soler recibe la Medalla de Bronce al mérito en Bellas Artes, que le es impuesta en el Salón de actos del Ayuntamiento villenense por el Consejero provincial de Cultura y Educación, el 20 de diciembre del año citado. No pocas distinciones le quedan aún por recibir en premio a sus indiscutibles méritos.

Durante estos años se publica en la ciudad un modesto periódico bajo el título de "Villena", y Soler se propone insertar en él una historia de la Ciudad que irá escribiendo paulatinamente al ritmo de la periódica salida del opúsculo, que tenía carácter mensual. Un pliego de la publicación, cuatro páginas en folio, constituyeron la entrega en cada uno de aquellos boletines.

Inició Soler su propósito en 1981, y continuó hasta 1988, año en que el Ayuntamiento suspendió la publicación a causa de una determinada colaboración que apareció en ella y que causó cierto revuelo en la opinión pública local. La "Historia de Villena", que se iniciaba con la prehistoria, llegó hasta el reinado de Felipe II. Aún añadí yo a mi colección una fotocopia mecanografiada de la última entrega, que Soler tenía preparada para el número siguiente y que no llegó a imprimirse siquiera.

Fue verdaderamente lamentable que se interrumpiera la publicación de aquel periódico porque hubiera supuesto, de seguir editándose, la posibilidad de contar con una historia de la Ciudad. Me consta que Soler, durante el transcurso del mes, investigaba y escribía las cuatro obligadas páginas, lo que supone que nada más quedó hecha la entrega siguiente, como ya he referido. Y que la interrupción del periódico le llevó a abandonar la tarea y dedicarse a otras.

En 1981 aparece su obra "El Eneolítico en Villena", que edita la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Valencia. En la portada de la publicación puede leerse: "Patrocinado por la Consellería de Cultura en homenaje al autor". Paladina demostración ésta de reconocimiento por parte de las más elevadas estructuras académicas a unos méritos incuestionables. El libro resume una serie de yacimientos del eneolítico hallados y estudiados por Soler en la comarca villenense, y está ilustrado con dibujos y fotografías.

Durante esta década ya no frecuenta Soler los yacimientos de la zona tan asiduamente como lo había hecho hasta entonces. Ya rebasa los setenta y cinco años, y no posee ya las perfectas condiciones físicas que ponía de manifiesto veinte o treinta años antes cuando todos los domingos y días festivos, en cualquier estación, salía al campo, ya que el resto de la semana tenía que dedicarlo a su trabajo, y las noches a sus innumerables tareas. No era la menor de ellas el dibujo de innumerables piezas de sílex. Fueron muchas de mis visitas las que le encontré enfrascado en esa labor que parecía no tener nunca fin.

Por otra parte, el Museo reclamaba, en diversos aspectos, una considerable atención. En el sótano del edificio municipal había una infinidad de testimonios arqueológicos, fruto de sus trabajos de campo, que demandaban su clasificación y estudio. Bromeaba conmigo acerca de ello diciendo que el lugar al que debía dedicar más tiempo y el que necesitaba de más excavaciones, era, precisamente, el sótano del Museo. Basta dar una cifra: las prospecciones realizadas en el yacimiento "Casa de Lara", un poblado eneolítico, prácticamente ya Bronce I, dio como resultado, solamente en sílex, más de cincuenta mil piezas, "primorosamente trabajadas en grandísima proporción", dice Soler al referirse a ellas. En el Museo podemos ver expuestas solamente unas docenas.

Por otra parte, Soler, además de sus muchas tareas y actividades, era entonces el único funcionario del Museo desde su crea-

ción. Infinidad de visitas, a lo largo de muchos años, fueron atendidas personal y exclusivamente por él. Expediciones de jubilados, grupos escolares, arqueólogos, curiosos de todo orden, recibieron sus explicaciones, y ante ellos desplegó sus teorías sobre un determinado yacimiento o acerca de un peculiar útil o pieza de sílex cuando no de cerámica. Desde su jubilación, atendió personalmente a todo el que manifestaba su deseo de visitar el Museo. Bastaba decirlo al guardia de servicio para que éste llamara a casa de Soler, que a los pocos minutos llegaba sin saber siquiera la identidad de quien le esperaba. Y en beneficio de quien fuera, pues bastaba solamente que manifestara algún interés por cuanto allí había expuesto, hacía para él un breve recorrido oral de la prehistoria villenense para terminar abriendo el arcón que contenía el Tesoro, con el consiguiente asombro del ocasional visitante.

En 1982 recibió Soler uno de los más importantes premios con que fue distinguido: el Montaigne, un galardón europeo, de gran prestigio, que concede la Fundación F. V. S., de Hamburgo, ligada a la Universidad de Tubinga y que se destina, anualmente, a distinguir a personalidades de la cultura de países europeos con lengua románica.

El premio concedido en 1982 hacía el número quince, pues se había creado en 1968 y distinguido con él a personalidades europeas. Hasta entonces solamente lo habían recibido dos españoles: Salvador Espriu en 1971 y Pedro Laín Entralgo en 1976. La dotación del premio consistía en 25.000 marcos, y aparte de ello, el galardonado tenía derecho a designar un becado para que realizara estudios científicos o artísticos en Hamburgo durante un curso.

El acto de entrega del premio tuvo lugar en él domicilio de la Fundación Juan March, en Madrid, al parecer ligada en algunos aspectos con la Universidad de Tubinga. Y allá fuimos varios amigos para acompañar a Soler en el solemne acto de la entrega, efectuada por el vicepresidente de la universidad alemana. Presentó el acto Antonio Tovar, e hizo un elogio del premiado, a continua-

ción, Gratiniano Nieto, una personalidad entonces de la Universidad y la política, que había sido Director General de Bellas Artes cuando se descubrió el Tesoro. Se procedió a la entrega del premio e intervino después Soler con las obligadas palabras de gratitud por la concesión. Y finalizó la primera parte del acto con la entrega de la beca a Pedro Marco Hernández, pintor villenense a quien Soler había designado para recibirla.

La segunda parte estuvo constituida por un concierto a cargo de la Capilla Musical del Seminario de Estudios de la Música Antigua, exclusivamente constituido por obras de Ambrosio Cotes, el músico renacentista cuya naturaleza villenense había sido desvelada por Soler años antes.

La concesión tuvo una singular resonancia en la prensa provincial y nacional de los días siguientes, y como era de esperar, en Villena. Un vídeo que recogió el desarrollo del acto se proyectó en nuestra ciudad en diversos lugares: en el Aula de Cultura de la entonces Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, en la Caja Rural Provincial y en el Casino Villenense. Las proyecciones estuvieron precedidas de una introducción aclaratoria que efectué personalmente, y durante la proyección realicé algunas apoyaturas verbales para el mejor conocimiento de los espectadores. Pocos días después, el 22 de enero, nos reunimos unos amigos para expresar nuestra satisfacción al homenajeado en una cena, servida en un restaurante local. Con él brindamos al final por el premio conseguido.

CAPÍTULO XIV

EL DOCTORADO "HONORIS CAUSA"

—A veces me pregunto si no es un crimen tener que dormir con todo lo que hay por hacer— decía Soler en una entrevista que un periodista de "La Verdad" le hace el 8 de febrero de 1981.Y, en efecto, me consta que dormía muy pocas horas, aun en esta etapa de su vida en la que no tenía la servidumbre de trabajar para ganar el sustento diario. Se levantaba, y después de desayunar y leer la prensa, con la radio puesta, o bien el tocadiscos que desgranaba continuamente música clásica, se ponía a trabajar. En la Fundación que lleva su nombre hay una infinidad de discos, casetes y cintas de vídeo en las que grababa conciertos de la radio o la televisión, que luego escuchaba repetidas veces mientras escribía o dibujaba piezas de sílex o de cerámica de los yacimientos excavados por él.

En una entrevista inserta en el periódico provincial "Información", del 7 de junio de 1981, se refería a su afición a la música clásica. Decía, literalmente: "Yo no soy fetichista de ruinas; me gusta lo moderno y me interesa todo. Igual oigo a Beethoven que a Luis de Pablo".

A propósito de esta profunda afición a la música, en la que llegó a ser un verdadero dilettante, su verdadera vocación, frustrada, claro está, fue la de director de orquesta. Esta hubiera sido la actividad que en verdad hubiera querido efectuar. Y a ello se refirió no solo en conversaciones con los que fuimos sus amigos, sino que asimismo lo expresó en algunas de las entrevistas que se le hicieron en la prensa.

Algo curioso en este aspecto, era que él consideraba al director perfectamente prescindible en los conciertos de una gran orquesta. No en el montaje de una obra y en los ensayos, sino en el acto del concierto. En este sentido teníamos distinta opinión, y

ambos argumentábamos nuestras respectivas razones al respecto. Le argumentaba yo que el director era ya imprescindible, entre otros muchos factores, simplemente para marcar un "tutti" seco con justeza.

A pesar de su edad, ya cercano a los ochenta años, no decae su infatigable actividad. De mayo de 1984 a septiembre de 1985, en once entregas al boletín festero local "Día Cuatro que fuera...", publica un trabajo titulado "Soldadescas, Comparsas y Toros", y en él recoge el fruto de sus investigaciones sobre la Fiesta de Moros y Cristianos villenense y su directo antecedente, la soldadesca, a todo lo cual une la antigua fiesta de toros realizada en la Ciudad.

En enero de 1985 se le nombra vocal del Instituto de Estudios Alicantinos, y en septiembre de este mismo año, miembro correspondiente del Instituto de Estudios Albacetenses. Y a finales de este mismo año, concretamente el 30 de noviembre, es investido "Doctor Honoris Causa" por la Universidad de Alicante.

La propuesta para este nombramiento emana directamente de Mauro Hernández Pérez, catedrático de Arqueología de la Universidad alicantina. Mauro Hernández, un excelente profesional, entregado de lleno a su actividad, había sentido, tras su llegada a Alicante en 1979, la natural curiosidad que la riqueza arqueológica de la comarca villenense debía despertar en alguien que había hecho una pasión de su especialidad académica. Se interesó de inmediato por la tarea de Soler y se sorprendió de sus hallazgos, del rigor de sus procedimientos, del enorme fruto que había obtenido sin medios, sin ayudas oficiales, prácticamente solo, pues quienes le habíamos ayudado solamente habíamos sido unos ocasionales peones sin conocimientos específicos.

Así lo consideró Mauro Hernández y de él partió este reconocimiento de la Universidad a Soler. La ciencia oficial, remisa en tantas ocasiones —con razón en muchas de ellas— a reconocer la

tarea del aficionado, manifestaba su admiración y valoraba el mérito de una labor irreprochable.

El acto académico se celebró en la capital alicantina, en el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, y apadrinó a Soler el citado catedrático Mauro Hernández Pérez. Precisamente fue el primer nombramiento en este orden que realizó la Universidad en uso de su autonomía, ya que los anteriores había sido efectuados por el Ministerio a propuesta de la Universidad. Fuimos muchos los villenenses que asistimos a él con el convencimiento de que se había hecho justicia a nuestro paisano.

—"Solo por este acto —dijo emocionado Soler aquel día a la prensa —vale la pena trabajar toda una vida"—. Pocos días después nos reunimos una treintena de sus amigos, los más cercanos, para comer junto a él y su hermana Consuelo, celebrando la concesión, en un restaurante local.

CAPÍTULO XV

MÁS DISTINCIONES

En noviembre de 1987 sale a la luz la publicación "Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo", editada por el Ayuntamiento de Villena y el Instituto "Juan Gil Albert". Se trata de una obra que ronda las cuatrocientas páginas con una exhaustiva exposición de lo que hasta entonces se había hallado en este importantísimo yacimiento de la Edad del Bronce. La publicación es excelente y meritoria, más aún cuando su autor no ha recibido ayuda de nadie para realizarla y corre a su cargo no solo la creación, sino las fotografías, los dibujos, el estudio de la bibliografía comparada. Es una de las obras de arqueología que honran a un investigador. Más aún a alguien que trabajó el yacimiento prácticamente solo en sus años iniciales y con escasas ayudas posteriormente hasta que la investigación tuvo carácter oficial..

Cuatro años después, en 1991 —Soler ya cuenta entonces 86 años— se edita "La Cueva del Lagrimal", que patrocina la extinta Caja de Ahorros Provincial. El libro se presenta, o sale a la luz, en febrero de 1992, y es un acabado compendio de esta singular cueva, que debió estar habitada por un espacio de tiempo no menor de tres mil años, conclusión a la que llega Soler tras una dilatada exposición de los materiales que encuentra en ella.

En 1992 se le concede el título de "Importante" en el periódico provincial "Información". Este diario concede este título una vez al mes, y al final del año, organiza una recepción en el Casino de Alicante donde reúne a los nominados durante el año para entregarles un distintivo y celebrar una fiesta en su honor. Y allí estuvimos, acompañando a Soler, varios de sus amigos.

También en diciembre de 1992 se le concede la Medalla de Oro de la Provincia por la Diputación alicantina. El palacete de la

Diputación acogió aquella noche a muchos alicantinos, y a no pocos villenenses, que le tributaron su homenaje. Y otra vez, pocos días después, nos reunimos sus amigos con él, en una cena, para manifestarle nuestra satisfacción.

Soler tiene ya 87 años. Se le ha manifestado una degeneración de la retina que le impide prácticamente leer y escribir. Sus fuerzas se agotan; la natural depresión por no poder desarrollar sus tareas, pues "le queda mucho por hacer" —dice— hace presa en él. En 1993 aparece un manual, que ya tenía algún tiempo terminado, con el título de "Guía de los yacimientos y del Museo de Villena". Con numerosas ilustraciones, constituye un compendio de lo que es el Museo y de las peculiaridades de los yacimientos representados en él.

Es entonces cuando gestiona la edición del "Diccionario Villenero", en el que había estado trabajando los anteriores meses y sobre el que yo le había insistido para que lo terminase con el fin de que pudiera ser editado. El Instituto de Cultura "Juan Gil Albert", de la Diputación de Alicante, acogió con agrado la idea de la edición por ser obra de Soler, aunque sugirió que otro organismo villenense compartiera la inversión, aspecto que solucioné rápidamente ofreciendo la colaboración de la "Fundación José María Soler", recientemente creada por el Ayuntamiento villenense y que yo dirigía.

El "Diccionario Villenero", la última obra de su autor es, por contraste, la primera que inició. Desde su juventud había estado llenando pacientemente fichas con las expresiones locales que recogía, indagando pacientemente su concreto significado en sus conversaciones con diferentes personas. Mis colaboraciones en diferentes medios locales utilizando esta jerga coloquial fueron para él muy útiles como atestigua el "Diccionario", aunque alguna vez sirvieron para que discutiéramos —bien que sin acritud y amablemente incluso— sobre determinados matices de algún vocablo sobre el que teníamos puntos de vista diferentes. Le argu-

mentaba yo que él opinaba desde el semiaislamiento de su torre de marfil, de la que apenas salía, mientras que yo estaba constantemente en directo contacto con el pueblo.

Prologué la publicación porque ese fue su deseo, y apareció ésta obteniendo un éxito fulminante. Se agotó totalmente la edición a los pocos meses, y sé que muchos no han hallado otra solución, para poseer el libro, que recurrir a fotocopiarlo. He tenido que lamentar después algunos errores al documentar las referencias a otras publicaciones, concretamente en las llamadas donde se remite a fuentes anteriores, última tarea que Soler efectuó. Ya veía muy poco y esta circunstancia debió llevarle a confusiones, bien que de escasa importancia.

El "Diccionario Villenero" fue la última obra de Soler y, prácticamente, su última actividad. Fue perdiendo la vista y esta dificultad acabó sumiéndole en una resignada apatía por todo lo que le rodeaba. Recuerdo que la persona responsable de una determinada publicación solicitó de él unas líneas como proemio. De común acuerdo ambos, esta persona y él, me encargaron hacerlas para que Soler, después, modificara, añadiera o suprimiera lo que considerara oportuno, poniendo en ello, al menos, su sello personal. Cuando estuvo escrita aquella introducción, fuimos ambos, quien dirigía la publicación y yo, a leer la página que él debía firmar. La oyó casi indiferentemente, dijo que le parecía bien y que nada había que añadir o modificar. Fuera de su casa ya, coincidimos ambos, quien había solicitado aquellas líneas y yo, en que apenas se había enterado del texto que se le había leído.

Progresivamente, fueron disminuyendo sus facultades. Pareció animarse con la promesa de un aparato que iban a preparar para él y que, al parecer, iba a aumentar su capacidad visual. Se entusiasmó con ello, pero el aparato en cuestión apenas supuso nada en este sentido. Las periódicas visitas a una clínica en Alicante, fueron finalmente cortadas por un amigo común, excelente profesional, que comprobó finalmente, y sin lugar a dudas, que nada podía

hacerse para recuperar la visión, dada la naturaleza del mal que padecía; que la clínica nada hacía porque nada podía hacer, y que mantenía las visitas mecánicamente.

Sentado a la mesa de su domicilio, de espaldas al balcón que se asomaba a la Corredera, permaneció algún tiempo más. Sus amigos le visitábamos, con el deseo de aliviar su estado con ello. Pero apenas participaba de la conversación, con una actitud de cortés indiferencia o tal vez incapaz ya para aprehender lo que hablábamos.

Murió el 25 de agosto de 1996, y su cadáver estuvo unas horas en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento villenense. Por allí pasaron muchos villenenses a manifestar silenciosamente su homenaje a quien tanto había hecho por la ciudad donde nació. Tal vez por ello el acto de su entierro no fue multitudinario; muchos debieron juzgar que ya le habían rendido, con su visita a la capilla ardiente del Salón de Sesiones municipal, el tributo que merecía su memoria. Sí vinieron al sepelio, desde muchos lugares, gentes de otras poblaciones que quisieron testimoniar con ello su consideración hacia quien tanto mereció.

EPÍLOGO

En una entrevista que le hizo un periodista de "La Verdad" el 8 de febrero de 1981, se expresaba así Soler: "Alguien ha dicho que los arqueólogos son un lujo de la sociedad. Pero, en cualquier caso, yo soy un lujo bastante barato, porque casi todo me lo pago yo". Efectivamente, sus libros apenas le produjeron nada; el último de ellos, el "Diccionario Villenero", sí supuso unos cortos ingresos, pues, a su petición, yo repasé el contrato que le presentó el "Instituto Juan Gil Albert" y le insté a que lo firmara, pues era conveniente para sus intereses. Lamentablemente, él ya no podía leer entonces, y ya no estaba su mente en las condiciones adecuadas para entender claramente la terminología legal de aquel contrato.

Por el contrario, los gastos de largos años de excavaciones y trabajos a que éstas dieron lugar, fueron sufragados siempre por él. Su sueldo, y la cantidad que percibía después cuando llegó su jubilación, unida al sueldo y asimismo a la jubilación de su hermana Consuelo, siempre fueron suficientes, y aun sobrados, para los gastos domésticos. El resto se empleó en sus trabajos e investigaciones.

Soler fue profundamente humano, atento a todo lo que le rodeaba, cortés, afable y buenhumorado. La investigación, el estudio, no le convirtieron en un ser aparte y distinto. Incluso no consideraba bien a quienes se abstraían en los entresijos de la ciencia y se apartaban en cierto modo de los demás. Cuando dibujaba piezas de sílex y analizaba similitudes o diferencias con las de otros yacimientos, decía que lo que a él le hubiera gustado saber, por encima de todo, era cómo cantaba aquella gente de hace cuatro o cinco mil años. Porque él suponía, y en ocasiones llegaba a asegurarlo, que, a su modo, también cantaban.

Tenía también sus filias y sus fobias. Nunca había tenido un traje marrón; y nunca —me decía— hubiera sido capaz de ponérselo. Siempre vistió de gris, en sus distintas gamas. Y lo que nadie pudimos saber fue la razón de su impenitente soltería. En 1992, el 8 de marzo, en una entrevista publicada en el periódico "Información", decía textualmente : "No me he casado por miedo a perder la libertad". De vez en cuando, alguno de los chicos que acudían a su casa o iban al Museo a ver el Tesoro, le preguntaba por qué no se había casado. En este caso siempre respondía que por falta de tiempo. Y yo que tuve con él miles de conversaciones a lo largo de muchos años, la mayor parte de ellas a solas, en su despacho casi siempre, nunca cometí la incorrección de referirme a este asunto. Hablamos de infinidad de cosas: de política, de religión, de historia, de arqueología, cuando no de naderías o de asuntos intranscendentes. Pero nunca, sin embargo, de su soltería. Acerca de ella, no sé si una de las dos razones citadas es verdadera o no lo es ninguna. Pero tampoco puedo aducir otras, siquiera sea como posibilidad. Al fin y al cabo esto es cuestión secundaria y aun baladí.

ADDENDA

Reproduzco a continuación las capitulaciones que suscribió Soler con el Ayuntamiento de Villena a propósito de sus libros, revistas, documentos, música y fotografías. Soler sabía muy bien que la venta de su nutrida biblioteca, pues no tenía descendientes directos a quienes legarla, podía haberle proporcionado un excelente beneficio. Pero prefirió, y este es el último testimonio de amor a su ciudad, que este legado, a su muerte, fuera propiedad municipal y estuviera a disposición de quien quisiera utilizarlo.

A lo largo de los años transcurridos desde su fallecimiento, el Ayuntamiento villenense habilitó un local como sede de la "Fundación José María Soler" y allí se trasladó todo lo que Soler legó a sus conciudadanos. Se habilitaron anaqueles para sus innumerables libros, documentos, revistas, discos, fotografías; se acondicionó el local y allí permanece todo el conjunto a falta de una clasificación que ha de hacerse a tono con lo que demanda hoy la biblioteconomía actual. El siguiente paso será habilitar unas horas semanales para que puedan consultarse estos fondos por aquellos que tengan interés en ello, objetivo que perseguía el donante: el de que pudieran ser útiles.

Una de mis frustraciones ha sido la de no haber podido, como director de la Fundación que lleva el nombre de Soler, hacer realidad este deseo. Espero que futuros Ayuntamientos, responsables directos de este legado, puedan habilitar lo necesario para poner estos fondos a disposición de quienes estén interesados en ellos.

Las referidas capitulaciones suscritas en su día por Soler y el Ayuntamiento villenense, se reproducen a continuación por medio de la certificación siguiente:

D. Manuel Poblaciones Barnuevo, secretario accidental del M. I. Ayuntamiento de Villena (Alicante),

CERTIFICO: *Que el Ayuntamiento Pleno, en sesión celebrada con carácter ordinario el día 07/03/91, adoptó, entre otros, el siguiente acuerdo :*

19) ADJUDICACIÓN LEGADO CULTURAL DE D. JOSÉ MARÍA SOLER.
6050.0 CULTURA

1. Se dio lectura a un escrito de la Alcaldía-Presidencia que dice lo siguiente :

ANTECEDENTES

I.- D. José María Soler García ha dedicado gran parte de su vida a la investigación y estudio sobre la ciudad de Villena, su pasado y su presente. A tal fin ha prestado una atención sin límites a todos aquellos aspectos que permiten conocer mejor los orígenes de la Comunidad y que facilitan tantos y tantos datos de vital importancia para encarar el presente y el futuro. De entre estas investigaciones destaca, quizás, por su mayor conocimiento general, la arqueología, con hallazgos de trascendencia internacional como el "Tesoro de Villena", el "Tesorillo del Cabezo Redondo" o el propio yacimiento arqueológico del "Cabezo Redondo"; hallazgos que, junto a muchos otros, descansan hoy en el Museo Arqueológico "José María Soler". Pero no debemos olvidar otras muchas manifestaciones de esta labor investigadora, entre las que destacan la musical, la histórica, la lingüística... ; que no merman en absoluto en importancia y que constituyen un valioso acervo cultural.

II.- Como fruto de todos estos trabajos desarrollados durante una larga y fecunda vida, D. José María Soler se encuentra hoy como propietario de un amplio fondo documental, en el que se unen numerosos estudios y apuntes propios, junto con muchas aportaciones de otros autores, añadiéndose una amplia biblioteca, sin olvidar, ya en los últimos años, los interesantes materiales audiovisuales. Todo este fondo integra un patrimonio de gran valor, artístico e histórico, que resulta imprescindible para tener

un cabal conocimiento hoy de la realidad villenense.

III.- El Ayuntamiento de Villena ha contribuido siempre estrechamente a las labores realizadas por D. José María Soler, prestando su apoyo y cooperación, en ocasiones imprescindible. Ejemplo de esta constante historia ha sido la fundación del Museo Arqueológico "José María Soler", ubicado en la propia Casa Consistorial o la edición de numerosos libros y folletos escritos por el indicado señor Soler García.

IV.- D. José María Soler García, ha manifestado en ocasiones su deseo de que el patrimonio documental de su propiedad sea transmitido al pueblo de Villena, de tal forma que sean los ciudadanos quienes puedan beneficiarse, a la mayor medida posible, de los conocimientos que se contienen en el mismo y de los resultados de su investigación.

El Sr. Soler es consciente de que el Ayuntamiento de Villena, como entidad representativa del municipio y de todos sus habitantes, tiene un sustancial interés en conservar todo este patrimonio documental, bibliográfico y audiovisual, evitando su pérdida o disgregación, proporcionando a los ciudadanos el acceso al mismo y mejorándolo en cuanto sea posible.

V.- A tal fin, expuesto cuanto antecede,

OTORGAN

1.ª - D. José María Soler García hace en este acto DONACIÓN al Ayuntamiento de Villena, de los bienes muebles de su propiedad de carácter documental, bibliográfico y audiovisual que figuran relacionados en el anexo que se acompaña a este documento, y que se considera a todos los efectos parte integrante del mismo. A esta donación habría que añadir los bienes de carácter documental, bibliográfico y audiovisual acumulados desde la fecha de la firma del documento hasta su fallecimiento.

2.ª - La eficacia de esta donación se somete a que por el Pleno del Ayuntamiento de Villena se acepte la misma con los siguientes condicionantes:

A - El Ayuntamiento, en su propio seno o como ente dotado de personalidad jurídica propia, creará un órgano que se encargará de la adecuada conservación y mejoramiento del patrimonio que es objeto de donación. Este órgano podrá tener, asimismo, otro tipo de objetivos culturales, entre sus primordiales, figurará el indicado. Sea cual sea la fórmula adoptada, se garantizará siempre el carácter de ente público del organismo en cuestión y la presencia en sus órganos directivos del Ayuntamiento de Villena

B - Don José María Soler, dada su avanzada edad, tiene el deseo de garantizar a los hoy menores José Francisco Sepúlveda Gil, nacido el 24-3-80, y Gonzalo Sepúlveda Gil, nacido el 10-1-82, con quienes les une una profunda relación de carácter familiar, que cuando alcancen la edad correspondiente podrán cursar estudios universitarios, si así fuese su deseo. A tal fin, el Ayuntamiento de Villena dotará a las indicadas personas de una Beca, para cada uno de ellos, que les haga posible realizar los estudios de carácter universitario o similar que los mismos, voluntariamente, deseen realizar. Esta Beca se concederá por el Ayuntamiento a petición de los interesados en el periodo comprendido entre los 17 y 28 años de edad de cada uno de ellos y tiene el límite máximo de siete anualidades por becario. El importe de la beca deberá ser suficiente para cubrir los costes del curso

escolar de una persona, y se cifrará anualmente en su día en la cantidad resultante de sumar el importe de los gastos de matriculación en el Centro elegido, que deberá serlo en territorio nacional y una anualidad del salario mínimo interprofesional fijado oficialmente por el Gobierno en cada fecha.

Estas becas deberán ser compatibles con la percepción de cualquier otra ayuda por estudios por parte de José Francisco y Gonzalo Sepúlveda Gil.

Para el caso de que alguno de los dos chicos mencionados o ambos, no deseen iniciar ningún tipo de estudios, el Ayuntamiento, en concepto de ayuda para la promoción profesional, al llegar a la edad de 21 años cada uno de ellos, les concederá una subvención única y a tanto alzado, de un importe de cinco veces el salario mínimo interprofesional vigente en aquella fecha, estipulado por el Gobierno de la nación. Ayuda ésta que será igualmente compatible con la percepción de cualquier otra por parte de los beneficiados.

Esta ayuda tiene por objeto posibilitar a las indicadas personas un acceso en condiciones al mundo del trabajo.

C - El Ayuntamiento por sí, o mediante el órgano especializado a que se hace referencia en la estipulación 1.ª, promoverá entre los ciudadanos y cualesquiera otras personas interesadas, el mejor conocimiento de los documentos y datos que hoy se donan.

El Ayuntamiento no podrá vender o enajenar los bienes que se donan, que deberán permanecer siempre bajo la titularidad pública.

En caso de abandono manifiesto o incumplimiento de las obligaciones contraídas y finalidades propuestas, es voluntad del donante que todos los fondos a que se hace referencia en el Anexo pasen a ser propiedad de algún ente supralocal, —Diputación, Consellería de Cultura o Universidad— que se comprometa ante

el propio Ayuntamiento de Villena al cumplimiento de las mencionadas obligaciones, promociones y finalidades, sin que en ningún caso los fondos entregados por el Sr. Soler puedan ser sacados de Villena.

D - Sin perjuicio de la eficacia de esta donación, una vez aceptada por el Ayuntamiento, los bienes relacionados en el Anexo quedarán bajo la custodia personal del donante, y la entrega material de los mismos se producirá de una sola vez, o en sucesivas, previa determinación de común acuerdo entre donante y donatario del momento y lugar donde deban depositarse los bienes.

3.ª - La aceptación por parte del Ayuntamiento de Villena por acuerdo del Pleno de la Corporación, de esta donación, supone contraídas las obligaciones que establecen como condiciones en la estipulación anterior.

4.ª - Esta donación se hará efectiva cuando lo desee D. José María Soler o en última instancia cuando se produjese su fallecimiento.

A continuación se dio lectura al dictamen emitido por la Comisión Informativa de Cultura, en sesión celebrada el día 26 de febrero de 1991, que dice lo siguiente: "Se dio lectura a un escrito sobre los antecedentes en cuanto a la obra y deseos de D. José María Soler García de donar gran parte de su patrimonio cultural a este Ayuntamiento, de forma mayoritaria sobre publicaciones, que han sido debidamente inventariadas, y por otra parte al borrador de los Estatutos de la Fundación Pública 'José María Soler', estatutos que fueron leídos por el Sr. Secretario de la Comisión, cuyos asistentes hicieron constar la conveniencia de llevar a cabo algunas modificaciones, que pueden afectar a evitar en lo sucesivo la dispersión de la obra, que se entiende, estamos ante una donación condicional a tenor del contenido de los propios Estatutos, que hay un número impar de miembros y en lo referente al artículo 20 el acuerdo a adoptar por el Ayuntamiento reque-

rirá la mayoría absoluta de los miembros de derecho.

El Pleno Municipal y a la vista del dictamen de la Comisión Informativa, acuerda por unanimidad y en votación ordinaria, aceptar la donación en los términos que se indican, y que tan pronto se concreten las modificaciones a que se hace referencia, se dará cuenta de las mismas al interesado y a este Pleno Municipal. (Exp. 1390/91-6050)

Lo preinserto concuerda a la letra con el original a que me remito en caso necesario. Y para que conste y surta los efectos oportunos ante el expediente de su razón y Organismos donde proceda, y a reserva de lo establecido en el art. 206 del vigente Reglamento de Organización, funcionamiento y Régimen Jurídico de las Entidades Locales, expido la presente de orden y con el visto bueno del Sr. Alcalde-Presidente, en Villena, a dieciséis de abril de mil novecientos noventa y uno.

(Siguen dos firmas ilegibles y el sello del Ayuntamiento de Villena)

OBRA ESCRITA DE JOSÉ MARÍA SOLER

A continuación se incluye un listado con las publicaciones de José María Soler. Se detallan en primer lugar los libros junto a algún otro trabajo de cierta extensión. Seguidamente, los artículos aparecidos en muy diversos medios, para terminar con la relación de las conferencias que pronunció.

Esta relación de artículos y trabajos varios fue realizada por Soler a muy avanzada edad, y he procurado completarla hasta donde ha sido posible. Cabe la circunstancia de que falte en ella algún trabajo disperso que haya escapado al control de ambos. Colaboró en tantas y diversas publicaciones que no es posible asegurar que esté todo recogido.

LIBROS Y OTRAS PUBLICACIONES

- **Crónica de las Fiestas de Septiembre de 1948**
  94 pags. - Villena, 1948
- **El Yacimiento musteriense de la "Cueva del Cochino"**
  125 págs. - Valencia, 1956
- **Bibliografía de Villena y su Partido Judicial**
  230 págs. - Alicante, 1958
- **El Tesoro de Villena**
  139 pags. - Madrid, 1965
- **El Oro de los Tesoros de Villena**
  70 pags. - Valencia, 1969
- **La Relación de Villena de 1575**
  614 pags. - Alicante, 1969
- **I Congreso Nacional de Fiestas de Moros y Cristianos**
  870 pags. - Alicante 1976
- **Villena - Prehistoria, Historia, Monumentos**
  179 pags. - Alicante, 1976
- **El Polifonista villenense Ambrosio Cotes**
  324 pags. - Alicante, 1979
- **El Eneolítico en Villena - 139 pags.**
  Valencia, 1981
- **Historia de Villena**
  376 pags. - Folleto en periódico "Villena", 1981- 1988
- **Soldadescas, Comparsas y Toros**
  1 capítulos - Folleto en "Día cuatro que fuera..." - 1984/85
- **Cancionero Popular Villenense**
  402 pags. - Alicante, 1986
- **Excavaciones Arqueológicas en el Cabezo Redondo**
  390 pags. - Alicante, 1987
- **La Cueva del Lagrimal**
  159 pags. - Alicante, 1991
- **La colección numismática José M.ª Soler**
  (En colaboración) 92 pags. - Alicante, 1993
- **Guía de los yacimientos y del Museo de Villena**
  132 pags. - Valencia, 1993
- **Diccionario Villenero - 327 pags.**
  Alicante, 1993

MONOGRAFIAS Y ARTÍCULOS
I.- PREHISTORIA Y ARQUEOLOGIA

- **Moros en Villena. Periódico "Información".**

  4 septiembre 1949.

- **El Poblado prehistórico del Cabezo Redondo.**

  Programa oficial de Moros y Cristianos. Villena, 1949.

- **El enterramiento neolítico de la Cueva de las Lechuzas.**

  Rev. "Villena" n.º 1, 1951.

- **El Castillo de Villena. Periódico Información.**

  7 diciembre 1951.

- **El yacimiento posthallstático del Peñón del Rey. Una intrusión céltica en plena zona ibérica**

  Rev. "Villena", n.º 2, 1952.

- **Informes publicados en el Noticiario Arqueológico Hispánico de la Dirección General de Excavaciones Arqueológicas,**

  vol. I, cuadernos 1-3 (1953) VII, Poblado del Cabezo Redondo ; VIII, Cueva de las lechuzas ; IX, Poblado de las Peñicas ; XVII, Poblado Ibérico de la Sierra de San Cristóbal. Poblado del Cabezo Redondo.

- **Un enterramiento en urna en el Cabezo Redondo.**

  Rev. "Villena", n.º 3, 1953.

- **Cerámica ornada de la Edad del Bronce.**

  Dos interesantes vasijas del Cabezo Redondo. Rev. "Villena", n.º 4, 1954.

- **Polémica con el corresponsal ilicitano**

  de "Información" (Alicante) con motivo de un artículo del semanario madrileño "Dígame" acerca de la Dama de Elche. Días 16, 19 y 27 de enero y 3 de febrero de 1955.

- **El Poblado de la Casa de Lara.**

  Rev. "Villena", n.º 5, 1955. Informes publicados en el Noticiario Arqueológico Hispánico, de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, vol. II, cuadernos 1-3 (1953), Madrid, 1955. N.º 593, Cabezo de la Casa del Padre ; N.º 594, Fondo de Cabaña del Barranco Tuerto ; N.º 595, Cabezo de las Alforjas ; N.º 596, Cabezo del Polovar y Pieza del Mal Año ; N.º 635, El Castellar ; N.º 636, Calle de la Corredera ; N.º 637, Mina de los Colores, y N.º 760, Castillo de la Atalaya.

- **La Cueva Grande de la Huesa Tacaña.**

  Estación paleolítica en Villena (Alicante). Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación de Oviedo. Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella. Oviedo, 1956.

- **En 1525, el Concejo de Villena tasa los carros,**

  los calzados y las prendas de vestir. Un lote de loza dorada en el subsuelo de la Puerta

Almansa. Rev. "Villena" n.º 6 . 1956.

- **El poblamiento prehistórico del término villenense.**

Rev. "Villena"n.º 7, 1957.

- **Villena y el emperador Carlos I.**

Rev. "Villena" n.º 8. 1958.

- **Los hombres alicantinos de hace cincuenta mil años.**

"Informaciones", Madrid, 30 de marzo 1960

- **La Casa de Lara de Villena (Alicante).**

Poblado de llanura con cerámica cardial. "Saitabi", Rev. de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia. Vol. XI, 1961.

- **Cabeza escultórica del Museo Arqueológico de Villena.**

Archivo Español de Arqueología, vol. XXXIV, núms. 103 y 104. Madrid, 1961.

- **Don Enrique de Villena (1384-1433), precursor en Europa de los estudios prehistóricos.**

Rev. "Villena", n.º 13, 1963.

- **El Tesoro de Villena y el Tesorillo del Cabezo Redondo.**

Rev. Villena n.º 14. 1964.

- **El poblamiento prehistórico del término villenense.**

Rev. "Idealidad". 71 - 1964

- **En torno al Tesoro de Villena.**

"Información". Alicante. 31 de agosto de 1965.

El Arenal de la Virgen y el Neolítico cardial de la comarca villenense.

Rev. "Villena". N.º 15. 1965.

- **El Cabezo Redondo de Villena suministra la primera fecha Carbono 14 para la Cultura Argárica.**

Consecuencia para la cronología de los Tesoros villenenses. Rev. "Villena". N.º 16. 1966.

- **En torno al Tesoro de Villena.**

Recuerdos y anécdotas. "Levante". Valencia, 2 septiembre 1967.

- **La romanización de la comarca villenense.**

Rev. "Villena". N.º 17. 1967

- **La leona ibérica del Zaricejo.**

"Villena", periódico mensual. N.º 3. Marzo de 1968.

- **La Cueva Pequeña de la Huesa Tacaña y el Mesolítico villenense.**

"Zephyrus", núms. XIX-XX. Salamanca. 1968-69.

- **Una alpargata villenense de hace tres mil años.**

Periódico "Información". 16 sepbre. 1969.

- **Terlinques, Poblado de la Edad del Bronce en Villena (Alicante).**

Publicado en colaboración con Eduardo Fernández Moscoso en "Papeles del Laboratorio

de Arqueología de la Universidad de Valencia". 10. 1970.

- **La Macolla, nuevo poblado eneolítico en la llanura de Villena.**

  I Congreso de Historia del País Valenciano. Valencia. 1980.

- **La leona ibérica del Zaricejo y su contexto arqueológico.**

  Rev. del Instituto de Estudios Alicantinos. N.º 7. 1972.

- **Petrel y su castillo. Rev. de "Moros y Cristianos".**

  Petrel, 1974.

- **Romanos en Sax.**

  Rev. de "Moros y Cristianos". Sax. 1976

- **El Museo Arqueológico "José María Soler" de Villena.**

  Periódico "Información". 27 - 2 - 1977.

- **Orfebrería alicantina de hace tres mil años. El Tesoro de Villena.**

  Barraca Joyeros y Relojeros. Alicante. 1978.

- **Los auténticos "moros" de Campo de Mirra.**

  Fiestas en honor de San Bartolomé. Campo de Mirra. 1978.

- **Petrel y la Arqueología. Rev. de "Moros y Cristianos".**

  Petrel. 1980

- **El Tesoro de Villena y el Tesorillo del Cabezo Redondo.**

  Entrega del Premio Montaigne 1982 el 11 de diciembre de 1981. Fundación Juan March. Madrid

- **Los microlitos geométricos.**

  Ensayo de clasificación tipológica. "Helike". I. Elche. 1982.

- **Los Tesoros de Villena.**

  "Historia 16", n.º 73. Madrid, 1982.

- **Excavación en los recuerdos.**

  Breve excursión por la prehistoria eldense. Rev. de "Moros y Cristianos". Elda, 1983.

- **La Edad del Bronce en la comarca de Villena.**

  Homenaje a Luis Siret. (Cuevas de Almanzora, 1984). Sevilla. 1986.

- **El Cabezo Redondo de Villena (Alicante).**

  "Papers", n.º 2. Valencia. Noviembre 1984.

- **Excavaciones en el Museo Arqueológico.**

  Rev. "Villena", n.º 34. 1984.

- **El taladro-muesca del Arenal de La Virgen.**

  Homenaje a Jerónimo Molina. Academia "Alfonso X El Sabio". Murcia. 1990.

- **La Cueva del Molinico.**

  Coloquio sobre el eneolítico. Alcoy, 1984 y Arqueología en Alicante 1976 1986. Instituto Juan Gil Albert - Alicante 93 - 94.

- **Notas sobre arqueología urbana villenense.**

Rev. "Villena", n.º 36. 1986.

- **De Arqueología urbana.**

El hallazgo numismático de Santa María. Rev. "Villena" n.º 37. 1987.

- **Las murallas de la Ciudad.**

Rev. "Villena" n.º 38. 1988.

- **Excavaciones en el Cabezo Redondo.**

Rev. "Villena" n.º 39. 1989.

- **La Cueva del Cabezo de los Secos.**

Homenaje a Domingo Fletcher. Valencia. 1989.

- **La fauna y la arqueología.**

Revista "Lizard" n.º 2. Villena. 1990.

- **El Real castillo de Villena.**

Rev. "Villena" n.º 41. 1991.

- **La arracada de la Condomina. Homenaje a Guillermo Schule.**

Alemania. 1991. Rev. "Villena" n.º 40. 1990.

- **El poblado ibérico del Puntal de Salinas.**

S.I.P. Serie de Trabajos Varios, n.º 88. Valencia 1992.

- **La orfebrería prehistórica villenense.**

Prehistoria en Alicante. Diputación Provincial de Alicante 1993.

- **Resumen de una larga historia.**

Rev. "Villena" n.º 43. 1993

II.- HISTORIA Y MONUMENTOS

- **Un escrito inédito de don Juan Manuel.**

Programa oficial de "Moros y Cristianos". Villena. 1947.

- **Erección de la ermita de Ntra.**

Sra. de las Virtudes. Rev. "Bodas de Plata". Villena. 1948.

- **Moros en Villena.**

"Información". Alicante, 4 septiembre 1949.

- **Los Reyes Católicos en Villena.**

"Información". Alicante, 5 septiembre 1950.

- **De la pequeña historia. El primitivo Teatro-Circo Chapí.**

Rev. "Rataplán", n.º 5. Villena, 1951.

- **El Castillo de Villena.**

"Información". Alicante, 7 diciembre 1951.

- **Villena y don Juan Manuel.**

"Información". Alicante, 1 de mayo 1952.

- **La industria de Villena en la antigüedad.**

"Información". Alicante, 4 septiembre 1952.

- **Villena, ciudad disputada.**

  Rev. "Ases". Suplemento al n.º 88. octubre 1954.

- **Villena y el Príncipe don Juan Manuel.**

  "ABC". Madrid, 26 febrero 1955.

- **Una breve visita regia. Nacimiento del "Parterre".**

  La segunda de la mano izquierda. Rev. "Villena" n.º 5. 1955.

- **Ordenanzas de tasas promulgadas por el Concejo de Villena en 1525.**

  Un lote de loza dorada en el subsuelo de la Puerta de Almansa. Rev. "Villena" n.º 6. 1956.

- **Villena y el Emperador Carlos I.**

  Rev. "Villena" n.º 8. 1958.

- **Algunas consideraciones sobre el lenguaje villenense.**

  Texto de la conferencia pronunciada en la Caja de Ahorros del Sureste de España en 1958. Villena, 1972.

- **Villena en tiempos de Felipe II.**

  Rev. "Villena" n.º 9. 1959.

- **Villena. Pasado y presente de una vieja ciudad.**

  "Informaciones". Madrid, 3 marzo 1960.

- **Pequeña historia de la Casa de la Ciudad.**

  Rev. "Villena" n.º 10. 1960.

- **Villena. "Alicante ayer y hoy.**

  El libro de la provincia". Alicante, 1960.

- **Villena, provincia de Alicante.**

  "El Llibret". Barraca "Racó de la festa". Alicante, 1964.

- **Villena y Sax, pueblos hermanos.**

  Rev. de "Moros y Cristianos". Sax, 1967.

- **La villa de Sax en tiempos de Felipe II.**

  Rev. de "Moros y Cristianos". Sax, 1968.

- **Vicisitudes del templo de Santiago.**

  Rev. "Villena" n.º 19. 1969.

- **El antiguo Concejo de la villa de Sax.**

  Rev. de "Moros y Cristianos". Sax, 1969.

- **El Castillo de Salvatierra.**

  Rev. "Villena" n.º 20. 1970.

- **Los moriscos del Vinalopó.**

  Rev. de "Moros y Cristianos". Elda, 1970.

- **Don Pedro Gasque, Alcaide del castillo de Sax.**

  Rev. de "Moros y Cristianos". Sax, 1971.

- **Aportación al estudio del pleito de los Alhorines.**

Comunicación al I Congreso de Historia del País Valenciano (1971). Vol III, 1979.

- **Noticias históricas acerca del Monasterio de Las Virtudes.**

  Rev. "Villena", n.º 21. 1971.

- **Sobre la educación de los niños de Sax en tiempos pasados.**

  Rev. de "Moros y Cristianos". Sax, 1972.

- **Semblanza rápida de una vieja ciudad.**

  "Policía Municipal", n.º 237/19. Madrid, 1972.

- **Apuntes históricos acerca del templo de Santa María.**

  Rev. "Villena" n.º 22, 1972.

- **Burriharón y Bogarra.**

  Un punto oscuro en el Tratado de Alzmirra. Rev. de "Moros y Cristianos". Biar, 1972.

- **Semblanza rápida de una vieja ciudad.**

  "Pueblo". Madrid, 2 marzo 1972.

- **Los Cárdenas y los Gasque.**

  Nuevas aportaciones al problema de la alcaidía del Castillo. Rev. de "Moros y Cristianos". Sax, 1973.

- **Unos paisajes villenenses en el monasterio segoviano de El Parral.**

  Rev. "Villena" n.º 23. 1973.

- **Un símbolo islámico en el castillo de la Atalaya.**

  Rev. "Villena", n.º 24. 1974.

- **Salvatierra de Villena.**

  "Castillos de España". 2.ª época n.º 13 (80). Madrid, 1976.

- **Jaime I y la reconquista de Villena.**

  Rev. del Instituto de Estudios Alicantinos, n.º 19. Alicante, 1976.

- **La fachada del Asilo y otras cosas de urbanismo local.**

  Rev. "Villena" n.º 26. 1976.

- **Notas sobre la Villena musulmana.**

  Rev. "Villena" n.º 27. 1977.

- **Les Graelletes.**

  Rev. de "Moros y Cristianos". Campo de Mirra, 1977.

- **Negros y Blancos.**

  El batallón de Voluntarios Realistas de Villena n.º 42. Rev. "Villena" n.º 28. 1978.

- **Los Ayuntamientos de Villena.**

  Rev. "Villena" n.º 29. 1979.

- **Fontanares y Els Alforins.**

  Rev. de "Moros y Cristianos". Fontanares, 1980.

- **Breve historia de la Plaza Mayor.**

  Rev. "Villena" n.º 30. 1980.

- **Nuestra Señora de las Nieves.**

  Un antiguo culto olvidado. Rev. "Villena" n.º 32. 1982.

- **Aportación documental a la Historia de Albacete de los siglos XIV - XV.**

  Congreso de Historia de Albacete, vol. II. Albacete, 1984.

- **Sobre la agregación de Caudete a Villena en 1707.**

  Congreso de Historia de Albacete, vol. III. Albacete, 1984.

- **El catálogo de monumentos y conjuntos de la Comunidad Valenciana.**

  Periódico "VILLENA" n.º 34. Mayo 1984 . Ayuntamiento de Villena.

- **El Tractat d'Almizrra.**

  Antecedentes históricos. Alicante, 1984.

- **Noticias sobre moriscos en el Archivo Municipal de Villena.**

  "Sharq Al - *Andalus. Estudios árabes n.º 1. Alicante, 1984.*

- **La donación de Villena al doctor Periáñez en 1440.**

  Homenaje a Martínez Morellá. Alicante, 1985

- **La fauna villenense y la desecación de la Laguna.**

  Rev. "Villena" n.º 35. 1985.

- **Villena, casco urbano.**

  Arqueología en Alicante 1976 - 1986. Instituto Juan Gil Albert. Alicante, 95 - 97.

- **Del archivo villenense.**

  Un registro de escrituras realizado en 1593. Congreso de Historia del Señorío de Villena. Albacete, 1987.

- **Las murallas de la ciudad.**

  Rev. "Villena" n.º 38. 1988.

- **El Archivo Parroquial de Santa María (Villena).**

  Libro Homenaje a Sebastián García Martínez. 1989.

- **Villena.**

  Una ciudad con Historia, Arte y Cultura. Revista Lizard n.º 1. Villena, 1989.

- **El Real Castillo de Villena.**

  Rev. "Villena" n.º 41. Ayuntamiento de Villena, 1991.

- **La cerámica medieval de Villena.**

  -IV CAME - Tomo III, 817 - 824. 1993.

III. ARTE, MÚSICA, FOLKLORE.

- **La Comparsa de Estudiantes.**

  "Villena en Fiestas". Septiembre 1926.

- **Evocaciones.**

  "Patria Chica". Villena, septiembre 1929.

- **Coplas del Cancionero Villenense.**

  Rev. "Moros y Cristianos". Villena, 1941.

- **Las antiguas Fiestas y las actuales.**

  Rev. "Bodas de Plata". Núms 5, 6 y 7. Febrero-abril 1948.

- **Programas de la Peña "La Basca".**

  En lenguaje dialectal. Villena, 1949 - 1953.

- **Rataplán.**

  Boletín editado por la Comisión organizadora de los festejos conmemorativos del Centenario de Ruperto Chapí, núms. 1 al 6, septiembre de 1950 a febrero de 1951. El seudónimo Re-Sol es el anagrama de Sol-er, director de la publicación. El número final se insertó en la Rev. "Villena", n.º 1, en septiembre de 1951.

- **Diálogos con el tío Jeromo.**

  En lenguaje dialectal. "Rataplán", revista "Villena" y Centenario de la Comparsa "Bando Marroquí", 1950 - 1956.

- **Chapí desde Villena.**

  "Rataplán" n.º 1, 1950.

- **Extracto de la biografía de Chapí.**

  "Rataplán", núms. 1 al 6, septiembre de 1950 a febrero de 1951.

- **Decadencia musical en nuestra ciudad.**

  "Rataplán" n.º 3, 1950.

- **Los primeros años de Ruperto Chapí. Evocación de un ambiente musical.**

  "Información". Alicante, 27 de marzo de 1951. Reproducido en el "Boletín del Colegio Oficial de Directores de Bandas de Música Civiles". Madrid, n.º 94. Abril, 1951.

- **De folklore villenense.** Rev.

  "Villena", n.º 1, 1951.

- **Fiestas religiosas en Villena.**

  En "Procesiones de España". Vol. I. Valencia, 1952.

- **Tárrega en Villena.**

  Recuerdos y anécdotas. "Boletín del Colegio Oficial de Directores de Bandas de Música Civiles". Madrid, n.º 100. Reproducido en "Ritmo". Madrid, n.º 249. 1953.

- **Villena y el pasodoble.**

  Rev. "Villena" n.º 3. 1953.

- **Villena y Tárrega. Rev.**

  "Villena" n.º 3. 1953.

- **Artículos de crítica musical en la revista "Idealidad", Alicante - Murcia.**

  N.º 41, julio - agosto de 1958 ; n.º 42, noviembre - diciembre de 1958 ; N.º 43, enero - febrero de 1959.

- **La ciudad natal de Ruperto Chapí va a clausurar los actos conmemora-**

tivos del cincuentenario de su muerte.

"Informaciones", Madrid.17 de marzo de 1960.

- **Poblaciones con Fiestas de Moros y Cristianos:**

Villena. Rev. de "Moros y Cristianos". Alcoy, 1960.

- **Los conciertos musicales del Aula de Cultura.**

Rev. "Villena" n.º 11. 1961.

- **Origen de las Fiestas de Villena en honor de la Virgen de las Virtudes.**

"Levante", Valencia. 2 de septiembre de 1961. Publicado sin la firma del autor y reproducido en la Rev. "Villena" n.º 12. 1962.

- **Ruperto Chapí y el Alicante azorianiano.**

Rev. de "Moros y Cristianos". Petrel, 1966.

- **Esquema histórico de las comparsas de Moros y Cristianos.**

Rev. "Villena" n.º 11, 1961. Reproducido en "Información". Alicante, 2 de septiembre de 1967.

- **Exposiciones de pintura.**

Presentaciones. 1968 - 1977.

- **El compositor villenense Ambrosio Cotes.**

Rev. "Villena" n.º 18. 1968.

- **En torno a las Fiestas de moros y cristianos.**

Rev. de la Fiesta. Elda, 1969.

- **Aportación a la historia de la música alicantina.**

La antigua capilla musical de Santiago de Villena. Rev. del "Instituto de Estudios Alicantinos", n.º 2. Alicante 1969.

- **Ambrosio Cotes, un compositor villenense del siglo XVI.**

Actas de la VII Asamblea de Cronistas Oficiales del reino de Valencia. Valencia, 1970.

- **El antiguo órgano de la iglesia parroquial de Sax.**

Rev. de "Moros y Cristianos". Sax, 1970.

- **El Misteri.**

Rev. "Festa d'Elig". Elche, octubre de 1972.

- **Tárrega en Villena.**

Sociedad española de la guitarra. Madrid, 1974.

- **Sobre una posible representación del pacto de Almizrra.**

Campo de Mirra, 1974.

- **Ruperto Chapí y su obra lírica.**

Rev. "Ritmo". Madrid, mayo de 1974.

- **El Congreso de Moros y Cristianos. Invitación a la solidaridad.**

Rev. "Moros y Cristianos". Elda, 1974.

- **Garrincho y Ruperto Chapí.**

Rev. Monóvar . Septiembre 1974.

- **Las Revistas de Fiestas.**

  Rev. de Fiestas de Moros y Cristianos. Elda 1975.

- **Benejama y "la Mahoma".**

  Rev. de "Moros y Cristianos". Benejama, 1975.

- **El primer Congreso de Moros y Cristianos en el recuerdo.**

  Rev. de Cocentaina, 1975.

- **Musulmanes, Zíngaros y otras cosas.**

  Rev. de "Moros y Cristianos". Elda, 1976.

- **El Baile de la Conquista o de "Moros y Cristianos" en Guatemala.**

  Primer Congreso Nacional de Moros y Cristianos. Vol. II. Alicante, 1976.

- **Sobre las Revistas editadas con motivo de las Fiestas.**

  Primer Congreso Nacional de Moros y Cristianos. Vol. II. Alicante, 1976.

- **Origen de las Fiestas de Villena en honor de la Virgen de las Virtudes.**

  Primer Congreso Nacional de Fiestas de Moros y Cristianos. Volumen II. Alicante, 1976.

- **Ruperto Chapí.**

  "Personajes Alicantinos". Coleccionable de "La Verdad". Alicante, 1976.

- **Elda y Villena.**

  Artistas, juglares y músicos del siglo pasado. Rev. de "Moros y Cristianos". Elda, 1980.

- **El pintor Domingo Gimeno.**

  Una familia de artistas. Rev. "Villena" n.º 33. 1983. Reproducido en el Catálogo de la Exposición celebrada en Sevilla en novbre. de 1988.

- **Tres muestras alicantinas de teatro popular.**

  "Festes en honor a Sant Bertomeu y els Sants de la Pedra". Campo de Mirra, agosto de 1988.

- **Las Fiestas de Yecla.**

  Una admirable continuidad. "Fiestas de la Virgen". Yecla, 1987.

- **La música en Villena.**

  Rev. "Villena". Ayuntamiento de Villena. Villena, 1992.

IV.- ASUNTOS VARIOS

- **Evocaciones. "Patria Chica".**

  Villena. Núm. extra. 5 sepbre. 1929.

- **Ciudadanía juvenil.**

  "Patria Chica". Villena. Núm. extra. 5 sepbre. 1930.

- **Villena en la literatura española.**

  "Información". Alicante, 3 septiembre 1948.

- **Una comedia villenense del siglo XVIII.**
  Rev. "Villena" n.º 3. 1953.
- **Villena. Semanario "Sábado".**
  1 de septiembre de 1956.
- **Colaborando.**
  Prólogo a la festividad de S. Carlos Borromeo, Patrón de la Banca. Villena, 1962.
- **En recuerdo de Pepe Cortés.**
  Rev. "Villena" n.º 17. 1967.
- **Breve historia de la prensa local.**
  Rev. mensual "Villena". N.º 1, enero de 1968.
- **El Mercado de los Jueves.**
  Una institución multisecular. Rev. "Villena" n.º 6, junio de 1968. Reproducido en "La Verdad". Alicante, 8 de febrero de 1981.
- **Toros en Petrel con ganado villenense en 1645.**
  Rev. mensual "Villena" n.º 4. Abril de 1968.
- **La plaza del Rollo y el "rollo" de la plaza.**
  Ciudades y Villas. Rev. mensual "Villena" n.º 7. Julio de 1968. Reproducido en "La Verdad", Alicante. 8 de febrero de 1981.
- **En 1525, la más antigua ordenanza laboral del calzado en la provincia de Alicante fue dictada por el Concejo de Villena.**
  Contratos de aprendizaje del siglo XVI. Una alpargata villenense de hace tres mil años. "Información". Alicante. 16 de septiembre de 1969.
- **Agradecimiento. (Sobre la prensa local.) "Marquesado",**
  Rev. del Círculo Agrícola Mercantil. Villena, n.º 4. Abril de 1971.
- **Villena como localidad turística.**
  "La Marina", Alicante. 1 de septiembre de 1971.
- **La calle de Rodríguez.**
  Rev. quincenal "Villena". N.º 3. 5 de mayo de 1973.
- **Artículos publicados en la "Gran Enciclopedia de la Región Valenciana":**
  Arenal de La Virgen. Cabezo Redondo - Cartagineses - Casa de Lara - Cochino, Cueva del - Cotes, Ambrosio - Huesa Tacaña, Cova de la - Lagrimal, Cueva del - Lechuzas, Cueva de las - Leona del Zaricejo - Museo Arqueológico de Villena "José M.ª Soler" - Rey, Peñón del - Polovar, El - Villena, Castillo de - Villena, Tesoro de. Valencia, 1973.
- **Jijona y Villena. Una alejada proximidad.**
  Rev. de "Moros y Cristianos". Jijona, 1973
- **Sobre el castellano de Villena y Sax.**
  Rev. de "Moros y Cristianos". Sax, 1975
- **Bodas de Plata de la Revista "Villena".**

Bosquejo histórico de sus antecedentes. Rev. "Villena" n.º 25. 1975.

- **Alicantinos castellano-parlantes.**

Rev. "Moros y Cristianos". Elda, 1978.

- **La prensa y la censura.**

Rev. mensual "Villena". 1981

- **La escuela villenense de relojería.**

Una artesanía desaparecida. Rev. "Villena", n.º 31. 1981. Reproducido en "Tempvs Fugit". Madrid - Valencia 1983.

- **Tomás Navarro Tomás.**

Rev. "Aljibe" n.º 3. Villena, 1983.

- **Abelardo Rigual.**

"Información", Alicante. 17 de noviembre de 1986.

- **El auto de los Reyes Magos que se representa en Cañada y en el Santuario de Nuestra Señora de las Virtudes de Villena.**

"Nuestra Historia". Ediciones Mediterráneo. (Sin año)

- **Los Filomenos.**

"Día cuatro que fuera..." Número extraordinario 1991

CHARLAS Y CONFERENCIAS

(No existe constancia de las fechas en las que fueron pronunciadas)

- **Breve excursión por la Prehistoria villenense.**

(Villena)

- **Estreno de la zarzuela "Viento Solano", del compositor villenense Antonio Ferriz.**

(Villena)

- **El Santuario de Las Virtudes y las fiestas de Moros y Cristianos.**

(Villena)

- **Inauguración de la Asociación Cultural.**

Notas Históricas. (Biar)

- **El Tesoro de Villena.**

(Alicante)

- **Arqueología, Prehistoria y los Tesoros de Villena.**

(Elda)

- **Villena. Notas Históricas.**

(Alicante)

- **Estreno de la "Fantasía Española" del compositor villenense Luis**

Hernández Navarro

(Villena)

• El Tesoro de Villena.

(Villena)

• Iniciación a la Arqueología.

(Novelda)

• Presentación de la Orquesta Municipal de Valencia.

(Villena)

• Los Tesoros de Villena y la orfebrería indígena en la Edad del Bronce. *(Denia)*

• Don Diego López Pacheco y la princesa doña Juana.

(Belmonte, Cuenca)

• El I Congreso Nacional de Fiestas de Moros y Cristianos.

(Villena)

• La obra del Deán Marco Antonio Palau.

(Denia)

• Presentación del libro I Congreso Nacional de Fiestas de Moros y Cristianos.

(Villena)

• Inauguración de la exposición del pintor Serafín.

(Villena)

• Los tesoros de Villena y la orfebrería del levante español en la Edad del Bronce.

(Alicante)

• Los tesoros de Villena en su contexto cultural y cronológico.

(Villena)

• Los tesoros de Villena y la orfebrería de la Edad del Bronce en el Levante español.

(Alcoy)

• La mujer en la Fiesta.

(Villena)

• Notas históricas.

(Villena)

• El tesoro de Villena y su contexto arqueológico.

(Crevillente)

• Petrel y la Arqueología.

(Petrel)

• Presentación de Antonio Ferriz como director de la Banda Municipal.

(Villena)

- **El Pleito de los Alhorines.**

(Villena)

- **Los tesoros de Villena y su entorno arqueológico.**

(Yecla)

- **La cultura medieval.**

(Petrel)

- **Presentación del libro "El Eneolítico en Villena".**

(Valencia)

- **La cerámica medieval musulmana alicantina.**

(Alicante)

- **Acto de hermandad entre Escalona, Peñafiel y Villena.**

(Escalona)

- **La música en Villena**

(Villena)

- **Pregón de las fiestas patronales.**

(Escalona)

- **Homenaje a Chapí.**

(Alicante)

- **Acto de exaltación festera.**

(Ibi)

- **Pregón de Fiestas.**

(Villena)

- **Algunas consideraciones sobre el lenguaje de Villena.**

(Villena)

- **Ambrosio Cotes. Un compositor villenense del siglo XVI.**

(Valencia)

- **La Cerámica musulmana alicantina.**

(Sax)

SUPLEMENTO

- **Villena y sus cosas. Universidad de Alicante.** (En prensa) (?)

INDICE

Introducción
Cap. I - Apuntes autobiográficos.
Cap. II - Juventud, guerra civil y posguerra.
Cap. III - "Bodas de Plata", "Crónica" y "Rataplán".
Cap. IV - El Cancionero Popular villenense.
Cap. V - La Revista "Villena".
Cap. VI - La década de los cincuenta.
Cap. VII - Siguen los años cincuenta.
Cap. VIII - El Tesoro de Villena.
Cap. IX - La Relación de Villena.
Cap. X - Otras actividades de Soler.
Cap. XI - Ambrosio Cotes
Cap. XII - La jubilación
Cap. XIII - La década de los ochenta.
Cap. XIV - El doctorado "Honoris Causa"
Cap. XV - Más distinciones
Epílogo
Addenda
Obra escrita de José María Soler
Libros y otras publicaciones
Monografías y artículos
I - Prehistoria y Arqueología
II - Historia y monumentos
III - Arte, música, folklore
IV - Asuntos varios
Conferencias

ISBN 84-7784-481-X